

ACLA RACION

3-1

El presente trabajo ha sido demorado por la lectura del folleto del c. Bernardo. De ella saqué la conclusión de que es necesario agregarle a mi trabajo un apéndice que precise las diferencias con Bernardo. En el afán de que ya se conozca lo esencial de ellas, se publica mi trabajo en dos partes.

El presente boletín que abarca cuatro capítulos: I) LA SITUACION MUNDIAL; II) LA SITUACION LATINOAMERICANA; III) LA SITUACION NACIONAL; IV) HACIA UNA ESTRATEGIA DE LUCHA ARMADA POR EL PODER.

El próximo boletín, que se editará la semana próxima, tendrá tres capítulos: V) LAS TAREAS DEL PARTIDO; VI) LA CRISIS DEL PARTIDO; VII) NUESTRAS DIFERENCIAS CON BERNARDO.

I) LA SITUACION MUNDIAL

Podemos definir la situación general del imperialismo, como consecuencia de la devaluación de la libra, las medidas antiinflacionarias de Johnson por un lado, y la continuación cada vez más encarnizada de la guerra vietnamita, por otro, como de un profundo deterioro que aproxima al régimen imperialista a una crisis económica y a la revolución mundial a una nueva etapa militar, de guerras regionales, en lugar de nacionales.

1.- La economía imperialista comienza a manifestar síntomas de crisis

Uno de los fenómenos económicos que caracterizaron esta postguerra fue el desarrollo y la falta de crisis de superproducción de las economías burguesas metropolitanas. Contra todos los pronósticos anteriores del marxismo, desde hace treinta años no hay crisis de superproducción. Este fenómeno ha provocado toda una literatura e interpretación revisionista: el capitalismo se había superado, modernizado, cambiado su esencia, volviéndose progresivo. Esas corrientes ignoran o aparentan ignorar que el boom de postguerra se asienta en una crisis crónica de la economía capitalista que ha podido pasar desapercibida por dos razones fundamentales: primero, porque, hasta la fecha, esa crisis crónica se manifestó solamente en los países atrasados; segundo, porque el boom se asentó en la reconstrucción del aparato productivo destruido por la guerra, y en el posterior desarrollo de la producción de armamentos y de nuevas ramas de la industria: cohetaría, atómica, química y petroquímica, electrónica y plástica.

La devaluación de la libra ha demostrado la verdadera dinámica y situación de la economía capitalista. Con referencia al imperialismo inglés, lo ha colocado en su verdadero lugar, de potencia de segundo orden, ni siquiera socio menor de los yanquis. Al renunciar a la libra como moneda internacional que controlaba la mayor parte del comercio mundial, el capitalismo inglés se hizo un harakiri político-económico inevitable. Esta medida no solo acelera la crisis económica y social inglesa, sino que tiene consecuencias para el resto de los países imperialistas. El plan Johnson puede originar una nueva devaluación de la libra, que haría temblar todo el sistema capitalista. La industria de varios países metropolitanos comienza o ha dado ya síntomas de estancamiento durante el año 1967 (Estados Unidos, Alemania occidental, Gran Bretaña, Francia). La posible retracción de los capitales yanquis como consecuencia de las medidas de Johnson acelerará esta perspectiva. Inglaterra es la expresión más aguda de este panorama de conjunto de los países imperialistas.

La situación económica del imperialismo yanqui merece, por su importancia, un capítulo aparte. Las medidas antiinflacionarias de Johnson no son producto de un déficit en la balanza comercial yanqui, contra lo que pudiera creerse. Es el balance de pagos, no el comercial, el que está en déficit desde mediados de los años 50. La existencia de oro cayó, como consecuencia de ello, de 22,8 billones en 1950, a 20,6 en 1958, a 13,2 en 1966 y a menos de 12 billones en el actual momento. El balance comercial es largamente favorable para Estados Unidos: exporta todos los años muchas más mercaderías de las que importa. El movimiento de capitales es parejo: salen tantos capitales como intereses entran. Dónde está entonces la razón económica

ACLARACION

3-1

El presente trabajo ha sido demorado por la lectura del folleto del c. Bernardo. De ella saqué la conclusión de que es necesario agregarle a mi trabajo un apéndice que precise las diferencias con Bernardo. En el afán de que ya se conozca lo esencial de ellas, se publica mi trabajo en dos partes.

El presente boletín que abarca cuatro capítulos: I) LA SITUACION MUNDIAL; II) LA SITUACION LATINOAMERICANA; III) LA SITUACION NACIONAL; IV) HACIA UNA ESTRATEGIA DE LUCHA ARMADA POR EL PODER.

El próximo boletín, que se editará la semana próxima, tendrá tres capítulos: V) LAS TAREAS DEL PARTIDO; VI) LA CRISIS DEL PARTIDO; VII) NUESTRAS DIFERENCIAS CON BERNARDO.

I) LA SITUACION MUNDIAL

Podemos definir la situación general del imperialismo, como consecuencia de la devaluación de la libra, las medidas antiinflacionarias de Johnson por un lado, y la continuación cada vez más encarnizada de la guerra vietnamita, por otro, como de un profundo deterioro que aproxima al régimen imperialista a una crisis económica y a la revolución mundial a una nueva etapa militar, de guerras regionales, en lugar de nacionales.

1.- La economía imperialista comienza a manifestar síntomas de crisis

Uno de los fenómenos económicos que caracterizaron esta postguerra fue el desarrollo y la falta de crisis de superproducción de las economías burguesas metropolitanas. Contra todos los pronósticos anteriores del marxismo, desde hace treinta años no hay crisis de superproducción. Este fenómeno ha provocado toda una literatura e interpretación revisionista: el capitalismo se había superado, modernizado, cambiado su esencia, volviéndose progresivo. Esas corrientes ignoran o aparentan ignorar que el boom de postguerra se asienta en una crisis crónica de la economía capitalista que ha podido pasar desapercibida por dos razones fundamentales: primero, porque, hasta la fecha, esa crisis crónica se manifestó solamente en los países atrasados; segundo, porque el boom se asentó en la reconstrucción del aparato productivo destruido por la guerra, y en el posterior desarrollo de la producción de armamentos y de nuevas ramas de la industria: cohetaría, atómica, química y petroquímica, electrónica y plástica.

La devaluación de la libra ha demostrado la verdadera dinámica y situación de la economía capitalista. Con referencia al imperialismo inglés, lo ha colocado en su verdadero lugar, de potencia de segundo orden, ni siquiera socio menor de los yanquis. Al renunciar a la libra como moneda internacional que controlaba la mayor parte del comercio mundial, el capitalismo inglés se hizo un harakiri político-económico inevitable. Esta medida no solo acelera la crisis económica y social inglesa, sino que tiene consecuencias para el resto de los países imperialistas. El plan Johnson puede originar una nueva devaluación de la libra, que haría temblar todo el sistema capitalista. La industria de varios países metropolitanos comienza o ha dado ya síntomas de estancamiento durante el año 1967 (Estados Unidos, Alemania occidental, Gran Bretaña, Francia). La posible retracción de los capitales yanquis como consecuencia de las medidas de Johnson acelerará esta perspectiva. Inglaterra es la expresión más aguda de este panorama de conjunto de los países imperialistas.

La situación económica del imperialismo yanqui merece, por su importancia, un capítulo aparte. Las medidas antiinflacionarias de Johnson no son producto de un déficit en la balanza comercial yanqui, contra lo que pudiera creerse. Es el balance de pagos, no el comercial, el que está en déficit desde mediados de los años 50. La existencia de oro cayó, como consecuencia de ello, de 22,8 billones en 1950, a 20,6 en 1958, a 13,2 en 1966 y a menos de 12 billones en el actual momento. El balance comercial es largamente favorable para Estados Unidos: exporta todos los años muchas más mercaderías de las que importa. El movimiento de capitales es parejo: salen tantos capitales como intereses entran. Dónde está entonces la razón económica

y financiera de tan pavorosa crisis de la balanza de pagos? Muy sencillo: en la ayuda gubernamental a los países extranjeros, que es la consecuencia de las alianzas contrarrevolucionarias, y los gastos de las fuerzas armadas yanquis en el exterior. De estos gastos, en el último año las tres cuartas partes se destinaron a la guerra en Vietnam. Este déficit en la balanza de pagos no es tan grave para la economía norteamericana como el aumento de la deuda estatal y privada interna. Este aumento, que provoca una espiral inflacionaria, amenaza con llevar a toda la economía yanqui a una crisis. La deuda privada yanqui aumentó de 140 billones de dólares en 1945 a 753 en 1963, para dar un ejemplo. Desde entonces ha seguido aumentando. Antes era el 78% de toda la producción anual; en el 63 ya era el 143%. En 1951 cada habitante norteamericano gastaba el 14% de su renta en deudas e intereses. Ahora paga el 25% y Johnson quiere aumentarle sustancialmente los impuestos.

La economía norteamericana se aproxima así a una situación crítica, con una inflación interna cada vez más aguda. La devaluación del dólar beneficiaría a los deudores y perjudicaría a los acreedores (léase los grandes consorcios y bancos yanquis). De ahí la resistencia del gobierno imperialista a devaluarlo. Sin embargo, la presión subsiste por la dinámica de una economía imperialista en su última etapa: produce en forma masiva para un gran consumo interno y para la guerra civil mundial, lo que hace que sus contradicciones se agudicen cada vez más.

Estos síntomas de crisis han agravado las relaciones interimperialistas, que comienzan a ser antagónicas. Esto se manifiesta en el plano político internacional, en que los países capitalistas toman distancia de la política yanqui en Vietnam. Es así como los grandes países capitalistas comienzan a diverger sobre todos los problemas internacionales: M.C.E., proliferación de las armas nucleares, la entrada de China en la ONU. La explosiva entrada de Japon en el mercado mundial, acentúa la competencia entre las grandes potencias.

2.- Las perspectivas de la guerra vietnamita

En Vietnam se juega la actual etapa de la revolución mundial. Es el principal frente de batalla. Para el imperialismo yanqui es la **prueba de fuego** de su política actual de aplastar sin misericordia toda manifestación de la revolución colonial en el mundo. Hasta Eisenhower y Foster Dulles la política imperialista fue contener a Rusia, prepararse para una guerra contra ella levantando política y económicamente al imperialismo europeo y japonés. Con Kennedy se abre la nueva etapa de la política yanqui: aplastar sin misericordia la revolución colonial. Ese es el **profundo** significado de la guerra vietnamita.

Decimos esto porque las profundas diferencias que cada día se profundizan más en el frente burgués internacional y yanqui sobre la continuación de la guerra vietnamita, pueden provocar confusiones. La línea general del imperialismo yanqui sigue siendo la escalada, la ampliación de la guerra hasta el límite que le permita aplastar la revolución colonial a sangre y fuego. Ultimamente los yanquis han comenzado a llevar su escalada a los países vecinos de Vietnam (Laos, Cambodia y Tailandia). La crisis EE.UU.-Corea del Norte se inscribe en esta perspectiva, aunque los yanquis tratan de eludir un enfrentamiento directo en este momento.

Tanto la URSS como China se niegan a forjar un frente único de estados obreros para apoyar con todo a Vietnam del norte y a los guerrilleros del FLN. Se limitan a aumentar su ayuda y al acuerdo que han firmado rusos y chinos para el pase de la ayuda soviética. La burocracia moscovita ayuda a Vietnam dentro de su línea estratégica de "coexistencia pacífica" y de acuerdo a largo plazo con los yanquis. Acompaña esta ayuda con una presión permanente sobre el gobierno de Ho Chi Min para que acepte negociar con el imperialismo yanqui.

La OLAS y la IV Internacional son las únicas organizaciones que se plantean el apoyo con todo a Vietnam del Norte y la creación de uno o dos Vietnam en el mundo. La debilidad de ambas les impide volcar una ayuda de cierta importancia a Vietnam del Norte. Pero ello no es óbice para que encaren con toda **audacia** y decisión revolucionaria el logro de un nuevo Vietnam.

Nada de esto quiere decir que, obligado por las circunstancias (división del frente burgués, importantes victorias de las guerrillas vietnamitas, agudizamiento de la crisis del imperialismo) los yanquis no acepten una tregua. La variante opuesta también puede darse: que los vietnamitas acepten negociar. La variante más probable, sin embargo, sigue siendo la ampliación de la guerra vietnamita.

3.- Hacia una nueva etapa militar de la revolución mundial: las guerras civiles regionales

Esta intensificación y extensión de la guerra vietnamita está haciendo entrar la revolución mundial en una nueva etapa geográfica y militar: las guerras civiles regionales. Se repetiría en cierta forma la historia militar del propio capitalismo. En la época de su apogeo, el capitalismo solo conoció guerras entre naciones y dentro de las naciones, guerras civiles contra

el atraso y el feudalismo. Guerra civil de Francia contra el feudalismo nacional y europeo; guerra franco-prusiana; guerra civil norteamericana; guerra chino-japonesa; guerra ruso-japonesa, etc. Con el imperialismo conocemos las guerras entre grupos de naciones o entre continentes enteros como en la segunda guerra mundial. La guerra fue ampliando su escenario, de las naciones a los continentes.

La revolución de Octubre abrió la etapa militar de las guerras civiles proletarias nacionales. Las guerras civiles previas a la segunda guerra mundial se dieron dentro de los límites nacionales, la rusa, la húngara, la española, la China, en cierto sentido la alemana. Trotsky intuyó la posibilidad de que la existencia del estado y ejército rojos planteara guerras civiles regionales en el Extremo Oriente. Esa posibilidad empieza a plantearse como inmediata como consecuencia de la existencia de los estados obreros con su peso económico-social-militar, y el desarrollo de la revolución mundial por un lado; y de la estrategia contrarrevolucionaria del imperialismo yanqui, por el otro.

Es así como la proximidad de China a Corea y Vietnam del Norte y la agresión yanqui hacen que vivamos a milímetros de una entrada de los chinos y coreanos, en cualquier momento, en la guerra antiyanqui, lo que transformaría la guerra en regional y ya no meramente en nacional. Eso ya ocurrió durante la guerra de Corea, pero lo que en aquel momento fue un fenómeno episódico se ha comenzado a transformar en este momento en la perspectiva militar más probable de la actual etapa de la revolución mundial.

El desarrollo de la lucha revolucionaria actúa también en el mismo sentido. Todo el sudeste de Asia comienza a convulsionarse paralelamente a la guerra vietnamita. Tenemos guerrillas en Laos, Birmania, Tailandia e Indonesia. En Malasia el movimiento de masas comienza a levantar cabeza y lo mismo ocurre en Filipinas. A esto tenemos que sumarle los levantamientos campesinos en la India (el segundo en población del mundo) y las grandes luchas en Bengala Occidental. Es así como toda la región se transforma en una gigantesca hoguera revolucionaria produciendo el efecto opuesto al buscado por el imperialismo yanqui. Será suficiente que éste amplíe su rol de gendarme contrarrevolucionario por debilidad de los aparatos represivos nacionales, para que la lucha adquiera ya un carácter regional. Si no la adquiere también es por el carácter provinciano, a veces francamente oportunista, de las direcciones que conducen estas guerras civiles o luchas del movimiento de masas. Direcciones internacionalistas como la de Lenin y Trotsky encararían ya la guerra contra el imperialismo con una estrategia político-militar de conjunto tendiendo justamente a darle un carácter y dirección regional a la lucha, transformando así a ésta en conciente e internacional por sus perspectivas. Imaginemos que ocurriría si para todo el sudeste asiático hubiera un solo comando militar revolucionario que hiciera a escala regional lo que el FLN vietnamita hace a escala de Vietnam del Sur.

Las viejas polémicas trotskistas de comienzos de la década de los cincuenta sobre la posibilidad de una guerra civil continental del imperialismo yanqui contra la URSS y los estados obreros adquieren una nueva perspectiva. Los que apostaban a la poca probabilidad de esa guerra, como nosotros, al inevitable acuerdo entre la burocracia soviética y el imperialismo yanqui por un lado, y a las guerras civiles localizadas y nacionales en lugar de la guerra civil mundial, deben enriquecer esa perspectiva con la de las guerras civiles regionales, es decir, guerras civiles que abarquen a varios países limítrofes y que se irán ampliando a escala continental.

4. - La dinámica de la lucha de clases

Contra la opinión de muchos intelectuales marxistas occidentales revisionistas y en cierta forma el maoístunismo, de que la clase obrera y las masas de los países adelantados habían perdido toda posibilidad revolucionaria, ya que se habían incorporado al régimen imperialista, los hechos comienzan -solamente comienzan- a demostrar que no es así. La dinámica de clase de la revolución mundial se aproxima cada vez más a la norma marxista. Esta siempre sostuvo que el rol de vanguardia y caudillo de la revolución mundial del proletariado no era producto de su "explotación inhumana", sino de su ubicación en la producción. Sin industria no hay socialismo y marcha de la revolución mundial; sin obreros no hay industria. En esta esquemática fórmula se esconde el rol de dirección indiscutida de la revolución mundial del proletariado industrial. Esto no anula la comprobación de un hecho: el campesinado ha demostrado cualidades y capacidades revolucionarias verdaderamente colosales que lo han erigido, junto con los pueblos coloniales, en el soporte indiscutido de la revolución en esta postguerra. Pero también ha demostrado que es incapaz de procurarse una dirección propia, independiente.

La guerra vietnamita ha comenzado a unir al movimiento revolucionario de las colonias con las masas de los países adelantados, fundamentalmente con las norteamericanas y japonesas. Ese es el significado de los dos grandes movimientos que se dan en Estados Unidos: el negro y por la paz en Vietnam del movimiento estudiantil. El movimiento negro ha adquirido no solo una mayor claridad como lo demuestra la consigna de "poder negro", sino también un carácter

explosivo con su desplazamiento a las grandes ciudades, como lo indican las batallas campales del verano. El ala izquierda, la juventud negra, simpatiza con Vietnam. El movimiento estudiantil, reflejo indirecto de la sociedad norteamericana y, en cierta forma, de la clase obrera, ya que muchos de ellos son sus hijos, es cada vez más receptivo a las consignas revolucionarias. El estudiantado japonés, como la clase obrera, demuestran un proceso mucho más avanzado que el norteamericano. Algo parecido ocurre con el movimiento estudiantil y obrero de Europa Occidental. En España, Grecia, y Gran Bretaña hay síntomas de una acumulación de fuerzas que puede estallar. Estrella gemela de esta dinámica es la del movimiento intelectual soviético contra la burocracia. Este fenómeno se inscribe en la desconfianza general hacia el gobierno, no como antes que reflejaban críticas a algún ala de la burocracia solamente, apoyándose en otra. Esta rebeldía no hace más que anticipar la de la propia clase obrera soviética, ya que el estudiantado y los intelectuales no son más que el sector más sensible de una sociedad.

No debemos confundir este proceso que recién se ha iniciado con la existencia ya de una situación pre-revolucionaria en algunos de los países adelantados. Estamos muy lejos de una situación parecida a la postguerra europea. Por el momento las masas campesinas y coloniales siguen siendo el baluarte de la revolución mundial. El proletariado y las masas metropolitanas no se han puesto todavía a la cabeza del proceso, aunque han comenzado a incorporarse a él. Por eso sería peligroso que porque la situación comienza a encaminarse a la "norma" nos olvidáramos de todo lo aportado por la revolución colonial, especialmente por las masas agrarias y el método de la guerra de guerrillas. Este sigue siendo el arma decisiva para desequilibrar el orden burgués e imperialista, para asegurar el desarrollo de la lucha armada, para armar a nuevos combatientes, para garantizar el partido y la dirección unificada de la guerra civil.

Este método debe comenzar a combinarse con los típicos de las insurrecciones urbanas, proletarias, haciendo que la guerra de guerrillas adquiera otra magnitud social y que los viejos métodos insurreccionales se enriquezcan con los nuevos.

5. - En esta etapa solo en el sudeste asiático, Africa del sur y en Latinoamérica, se puede hacer OTRO Vietnam

La consigna revolucionaria de la hora es hacer uno o dos Vietnam. Verdaderamente si un Vietnam ha provocado semejante crisis económica-política-militar al imperialismo, otro Vietnam le sería catastrófico. Para precisar las posibilidades de otro Vietnam, debemos observar la realidad tal cual se da. Debemos desechar las posibilidades inmediatas revolucionarias en los países adelantados, ya que ninguno de ellos vive una situación pre-revolucionaria.

En cierto sentido lo mismo ocurre en el continente africano y en el Medio Oriente. En esta zona y en el Africa Arabe, después de la utilización de Israel por el imperialismo contra los árabes se ha producido un curso general a la derecha en todos los países: Egipto, Argelia, etc. El continente negro vive su etapa neocolonial, de independencia política y sometimiento económico. En relación a la anterior etapa colonial es relativamente un progreso. La primera oleada del movimiento de masas que logró la independencia ha sido derrotada por la burguesía y los ejércitos que la representan en una serie de golpes de estado que han implantado por doquier gobiernos fuertes. La economía de muchos de los países africanos es relativamente sólida ya que están copando en muchos renglones el mercado mundial de materias primas. Viven así la etapa de fines de siglo pasado de nuestro continente en un régimen imperialista en ruinas y descomposición. La excepción son las colonias portuguesas, Africa del Sur y Rhodesia. En estos países la solución al retraso de la revolución negra se plantea a nivel de la guerra de guerrillas ya existentes -en las colonias portuguesas- o en su inevitable estallido en los países del apartheid.

El sudeste asiático y nuestro continente son los eslabones más débiles de la cadena imperialista. El sudeste asiático porque al problema candente de la guerra vietnamita y su extensión a los países limítrofes, se le suma la crisis crónica de su economía y régimen social, el problema demográfico y la proximidad con China. Nuestro continente porque en su conjunto sufre un retroceso económico dentro del mercado mundial que se combina con el aumento demográfico, la estrechez de los mercados nacionales, el régimen terrateniente y capitalista subordinado a la brutal colonización del imperialismo yanqui para sumir en una crisis cada vez más grave a todos nuestros países. A ello se le suma la existencia de Cuba, las guerrillas en Venezuela, Colombia y Guatemala, como la iniciación de la lucha armada en Bolivia, para que la situación de conjunto sea pre-revolucionaria. De todo esto surge una sola conclusión: el sudeste asiático y Latinoamérica están maduros para lograr otro Vietnam.

6.- La situación pre-revolucionaria

Se hace imprescindible que de una vez por todas precisemos las condiciones pre-revolucionarias. Esta necesidad teórica no es casual que se plantee en este momento, ya que la pregunta que se hacen todos los revolucionarios es la misma en todos los países del mundo: cuándo empezamos la lucha armada para conquistar el poder? o formulada de otra forma: cuándo podemos decir que hay una situación pre-revolucionaria que nos posibilite la lucha armada por el poder?

"Las condiciones básicas para la victoria de la revolución proletaria han sido establecidas por la experiencia histórica y clarificadas teóricamente: 1) Un callejón sin salida para la burguesía y la confusión que ello produce en las clases gobernantes; 2) Un agudo descontento y medidas hacia cambios decisivos en las filas de la pequeño-burguesía, sin cuyo apoyo la gran burguesía no puede mantenerse; 3) El convencimiento de la situación intolerable y la disposición para acciones revolucionarias en las filas del proletariado; 4) Un programa claro y una dirección firme al frente de la vanguardia proletaria. Esas son las cuatro condiciones para la victoria de la revolución proletaria". (Programa de Transición).

Las dos condiciones últimas han sido precisadas aún más al señalarse para la tercera, la existencia del poder dual y para la cuarta la de un partido marxista revolucionario. Lenin resumió genialmente las condiciones objetivas cuando dijo: "Sólo cuando los de "abajo" no quieren y los "de arriba" no pueden seguir viviendo a la antigua manera, solo entonces puede triunfar la revolución".

Las revoluciones de esta postguerra han modificado este esquema, ya que los triunfos revolucionarios en China, Cuba, etc., se han dado sin que existieran órganos de poder obrero y sin un partido marxista revolucionario. Esto había sido previsto por Trotsky cuando señaló que tremendas condiciones objetivas podían llevar a partidos pequeño burgueses a plantearse la toma del poder. Es así como hubo un cambio en la combinación de los cuatro factores que podemos, a esta altura de los acontecimientos, precisar.

Las condiciones primera y segunda, de esporádicas (como se habían dado en la Europa Occidental en época de Marx y Lenin, Comuna de París, revoluciones rusas del 5 y 17, revolución alemana o húngara) se han transformado en los eslabones más débiles de la cadena imperialista, en crónicas.

Dicho de otra manera: las condiciones objetivas, o sea las dos primeras condiciones de una situación pre-revolucionaria, han dejado de darse en muchos países en forma momentánea, esporádica, para transformarse en crónicas, permanentes. La situación sin salida de los explotadores nacionales y el vuelco a posiciones revolucionarias de la masa plebeya es un proceso ininterrumpido en esos países.

Estas condiciones no bastan, ni bastaron, para crear una situación pre-revolucionaria, como señalan con justeza los teóricos cubanos en sus documentos al señalar la diferencia entre "condiciones" y "situaciones". Para que las "condiciones" se transformen en "situaciones" revolucionarias ha sido necesario, como venimos señalando desde hace años en nuestros trabajos teóricos, que exista un partido con influencia de masas que se plantee la lucha armada por el poder, es decir, que cree un ejército para luchar contra el régimen existente. El poder dual, el desarrollo del ejército y del partido político se da entonces en un proceso combinado que se concreta en la guerra de guerrillas, que ha ido del campo a la ciudad. A estos factores se le sumó otro de fundamental y decisiva importancia: la existencia del apoyo moral, económico y militar desde estados limítrofes amigos o socialmente iguales. Es decir, en el platillo de los factores subjetivos no solo apareció un nuevo factor (los partidos pequeño burgueses que se planteaban la organización y la lucha armada), sino la existencia de "estados" amigos o socialmente semejantes que apoyaban la guerra de guerrillas. La existencia de la URSS en el Asia y el este de Europa fue un factor de importancia para el triunfo de la revolución socialista y la guerra de guerrillas en el este de Europa y China. Posteriormente, la de China Popular, para el triunfo vietnamita y coreano. El juego y el paso de los estados entró a jugar también entre los factores subjetivos determinantes de una situación pre-revolucionaria.

Hay compañeros que hablan de una quinta condición pre-revolucionaria: el ejército revolucionario. Creemos que esa condición está involucrada en la de poder dual en sus distintas variantes: partido plebeyo con aparato y lucha armada, armamento del proletariado e insurrección de los soldados bajo filas, apoyo de estados obreros o socialmente semejantes (Cuba, Argelia). De cualquier forma si se resolviera agregar más condiciones deberíamos agregar no solo la del ejército revolucionario, sino la del apoyo de un estado amigo entre esas condiciones, porque hasta la fecha no ha triunfado ninguna guerra de guerrillas sin ese apoyo.

7.- Nuestra Internacional debe darse una estrategia armada de lucha por el poder.

A medida que las condiciones revolucionarias se aproximan a las normas marxistas la res-

ponsabilidad de nuestra internacional se acrecienta. Hasta la fecha nuestra organización internacional ha sido fundamentalmente un centro de propaganda de la teoría y programa de la revolución mundial. Razones objetivas y subjetivas muy profundas provocaron este fenómeno. Objetivas: el alejamiento de la revolución de los países metropolitanos y su proletariado, como el brutal peso de los partidos oportunistas heredados de la anterior etapa de retroceso. Subjetivas: debilidad de nuestra dirección internacional como consecuencia de la muerte de Trotsky y de nuestras direcciones nacionales, que nos desubicaron frente a los primeros y colosales triunfos de la revolución colonial y socialista (Yugoeslavia y China fundamentalmente).

Nuestra Internacional fue superando paulatinamente estas deficiencias y fue adecuando su política a la nueva realidad. Es así como frente a la guerra de guerrillas en Vietnam y Argelia tuvimos una política desde el principio esencialmente correcta de apoyo total. No pudimos jugar sin embargo, un rol protagónico, aunque en Argelia fuimos capaces de tener cierta importancia.

Lo esencial de nuestra actividad siguió siendo propagandística, a pesar de nuestros esfuerzos y política correcta en Argelia y Vietnam. Hoy día la situación mundial, al poner en primer plano la necesidad de crear uno o dos Vietnam nos plantea una tarea impostergable: como lograrlo. Las únicas organizaciones que se plantean a escala regional o internacional esta tarea son la OLAS y nuestra Internacional.

Se trata entonces de que, como partido mundial de la revolución socialista, tengamos una estrategia de lucha armada que sirva para crear como mínimo otro Vietnam. Dadas las escasísimas fuerzas de la Cuarta, como su carácter actual de partido esencialmente propagandístico, se plantea el problema de como dar este colosal salto, el más importante de su historia. Si nuestra Internacional plantea en forma mecánica y abstracta esta tarea para todas sus secciones, en lugar de un salto, sería la bancarrota definitiva de ella. Nuestras secciones nacionales no pueden en general, por razones objetivas y subjetivas, y por lo tanto no deben, plantearse a escala de sus estrechos marcos nacionales esta tarea. Imaginemos a nuestros cs. uruguayos o peruanos, o aún a los bolivianos, librados a sus propias fuerzas planteándose el problema. La única posibilidad de solución es concentrar los esfuerzos de toda la internacional, extremadamente débil objetivamente y nosotros lo suficientemente fuertes subjetivamente como para poder actuar y jugar un rol protagónico. Dada la debilidad de nuestra internacional, juzgamos prácticamente imposible que aún así pueda darse una estrategia armada de lucha por el poder. El panorama se aclara si observamos la realidad tal cual se da y comprobamos que la Internacional no está sola en su planteo de creación urgente de un Vietnam: La OLAS, infinitamente más fuerte que nuestra Internacional, tiene el mismo planteo. La concentración de esfuerzos de nuestra internacional combinada a la misma concentración de esfuerzos por parte de la OLAS posibilita la creación de las condiciones subjetivas mínimas para darse una estrategia armada de lucha por el poder en el eslabón más débil de la cadena imperialista en nuestro continente: Bolivia, que es donde el trotskismo tiene influencia decisiva en la vanguardia y el movimiento de masas, por profundas razones. Ellas son: la existencia de la clase obrera con mayor conciencia revolucionaria del mundo entero, una tradición trotskista de más de dos décadas. Para emplear la terminología cubana diremos que las "condiciones" revolucionarias bolivianas pueden transformarse en una "situación" revolucionaria si la concentración allí del trotskismo mundial se combina con la misma política de la OLAS.

Nuestra Internacional y nosotros como sección de ella debemos concentrar todo nuestro esfuerzo sobre Bolivia como la única posibilidad cierta de dar el salto hacia una estrategia de lucha armada por el poder íntimamente ligada a la OLAS. Solo así daremos ese salto histórico. Otra variante no hay en la actualidad.

II) LA SITUACION LATINOAMERICANA: UNA GUERRA CIVIL CONTINENTAL EN DESARROLLO

Desde el surgimiento de Cuba hay en latinoamérica un proceso de guerra civil continental cuyos dos protagonistas más importantes son el imperialismo yanqui con las oligarquías nacionales y Cuba con los movimientos guerrilleros. Esta guerra civil continental ha tenido varias etapas. En el año 1967 se produce el salto a una nueva etapa de esa guerra civil continental por dos acontecimientos históricos, juzgados en sus perspectivas y dinámica y no en sus resultados inmediatos: la guerrilla e iniciación de la lucha armada en Bolivia y la fundación de la OLAS. Por el primer acontecimiento la guerra civil continental se concreta o comienza a concretarse en una nueva región sudamericana, el cono sur. Por el segundo, por segunda vez en lo que va del siglo surge una organización política-armada con el apoyo de un estado obrero que se plantea conscientemente el desarrollo de la revolución socialista fuera de sus fronteras como su tarea esencial y no desarrollar el socialismo en su país. El primer caso fue la III Internacional.

Se trata de restarle importancia a los dos acontecimientos por el poco peso aparente de ellos. Quienes así piensan han dejado de actuar y pensar como marxistas que juzgan todos los acontecimientos en su dinámica. La III Internacional cuando fue fundada se apoyaba en un estado obrero en guerra civil que apenas lograba sobrevivir y defenderse y en pequeños grupos de obreros y estudiantes (una docena en China). Era, sin embargo, a pesar de su colosal debilidad un acontecimiento histórico. Quienes apostaron al colosal desarrollo e importancia de la III Internacional juzgaban el fenómeno en forma dinámica y no empíricamente sumando los hechos del momento. Lo mismo podemos decir de la OLAS en el actual momento.

1.- La guerra civil continental

La revolución cubana fue la manifestación más evidente de que a escala continental las condiciones objetivas estaban cada vez más maduras para el triunfo de la revolución permanente. La pobreza creciente de nuestras masas trabajadoras, la situación sin salida de nuestras economías y de la propia burguesía nacional, la izquierdización de los sectores más importantes de la pequeña burguesía, como la existencia de una dirección y partido que se planteaba la lucha armada por el poder (el de Fidel), permitieron el triunfo de la revolución cubana. Este triunfo nacional de la revolución no hizo más que acelerar, profundizar, las condiciones prerevolucionarias en el resto del continente, ya que la sola existencia de Cuba se transformaba en un nuevo factor objetivo. Al factor objetivo de la existencia de Cuba obrera se le sumaba el subjetivo de una dirección la del Che y Fidel, que impulsaba la guerra civil continental. Desde entonces las condiciones prerevolucionarias no han hecho más que madurar: crisis económica y de la burguesía, empeoramiento del nivel de vida y trabajo de las masas trabajadoras, progreso de Cuba y su dirección, como de los movimientos guerrilleros. Con la OLAS y las guerrillas bolivianas estas condiciones pegan un salto todavía más positivo.

La guerra civil continental ha tenido varias etapas. La primera, cuando el castrismo tiende a apoyarse en corrientes pequeñoburguesas y burguesas liberales para hacer guerrillas contra las dictaduras más nefastas del continente. Es la época de los Emir Mercader y Palacios, que preparan guerrillas en el Paraguay en alianza con los libertadores argentinos y los febreristas y liberales paraguayos. El programa de estas guerrillas, apoyadas por Fidel y el Che, es democrático formal, sin atacarse para nada al imperialismo yanqui. Esta etapa termina en un fracaso estrepitoso, incluso en muchos casos tragicómico, fuga con dinero cubano de muchos organizadores de guerrillas.

Del fracaso de esta etapa pasamos a la segunda: el apoyo incondicional de la dirección cubana a todo grupo guerrillero. Es la etapa putchista. Esta provoca un fenómeno contradictorio: por un lado las guerrillas que se consolidan lo hacen apoyándose en la lucha de clases de sus países, Colombia, Guatemala y Venezuela, la dirección cubana se va elevando a una comprensión programática del carácter de la guerra civil continental. Dejan de ser los gobiernos dictatoriales el enemigo principal para centrarse la denuncia en el imperialismo yanqui. La conclusión es que la lucha debe tener un carácter continental dada la unidad cultural, idiomática y geográfica y el enfrentamiento a un enemigo común. La justa consigna estratégica de transformar "Los Andes en la Sierra Maestra de América" resume este colosal progreso programático y estratégico. No cambia, sin embargo, la dinámica y concepción de la lucha: la dirección cubana sigue apoyando a todos los grupos nacionales que quieren hacer guerrillas sin ajustarse a una estrategia responsable y sería ligada a la situación real de la lucha de clases latinoamericana. Sin embargo, en aquellos lugares donde los grupos guerrilleros empalman con un gran movimiento social, Colombia o Guatemala, o un gran movimiento político de la vanguardia con apoyo de masas, Venezuela, pueden consolidarse. La dirección cubana se va elevando en su concepción política de conjunto, en su política interna y latinoamericana, a una concepción económica y política correcta de la etapa de transición en lo interno. A escala latinoamericana y mundial se va elevando a la necesidad de una organización política militar e internacional que enfrente la estrategia del imperia-

lismo con una estrategia revolucionaria de conjunto. Van abandonando el apoyo con todo a los grupos guerrilleros nacionales, para elevarse a la comprensión de la necesidad de esa organización y política de conjunto. La Tricontinental es por eso un fenómeno contradictorio: refleja el primer paso en ese sentido, pero al mismo tiempo, por falta de madurez, de la dirección cubana, un frente sin principios con los partidos comunistas stalinistas. La dirección cubana se elevó en la Tricontinental a la necesidad de crear una organización política, pero erró trágicamente el camino al pactar con los P.C. latinoamericanos, agentes de la coexistencia pacífica y no de la revolución socialista latinoamericana e internacional, como ella.

Con las guerrillas bolivianas y la OLAS se produce el gran salto. Si la muerte del Che tiene algún significado político, si no es casual el lugar de su muerte y su actividad de los últimos dos años, es evidente que la dirección cubana consideraba necesario actuar ella misma, directamente, en la apertura de un nuevo frente de la guerra civil continental. La apertura de ese nuevo frente ya no se lo encaró aparte de las condiciones económicas sociales, sino por el contrario, tomándolas bien en cuenta: Bolivia era y es el eslabón más débil de la cadena. La dirección cubana demostró que a partir de ahora ella misma como dirección, en forma directa, resolvió intervenir en la guerra civil continental abriendo un nuevo frente donde las condiciones objetivas eran más favorables. Y algo fundamental apoyándose en un partido político: el partido comunista boliviano.

La creación de la OLAS como una organización política continental con un programa claro y revolucionario es la otra cara de la moneda de la muerte del Che y la apertura del frente guerrillero en Bolivia. Significa la creación de un organismo político militar para darle una dirección, organización y estrategia continental a la guerra civil actualmente en curso. Es una organización política militar apoyada en un estado obrero para desarrollar en forma centralizada la revolución socialista latinoamericana. Se eleva así a factor conciente, político, de dirección del proceso anterior inconciente, espontáneo de guerra civil continental. Con esa actitud se repite el rol que jugó la dirección de Lenin y Trotsky y la III Internacional. Aún más que la III Internacional la organización de los pueblos de oriente que creó el estado ruso. (1)

2.- Las guerrillas bolivianas y el desarrollo desigual de la guerra civil continental

Así como la guerra civil continental ha tenido varias etapas por sus métodos y programa, lo mismo ocurre con respecto a las regiones. En nuestro continente hay cuatro regiones claramente delimitadas, exceptuando Cuba socialista. Centroamérica y el norte de Sudamérica. El cono sur. Brasil que casi es un continente aparte. México. De estas cuatro regiones la primera es la más colonial. No es una casualidad, por lo tanto, que en esa región se haya producido el triunfo de la revolución cubana y que allí hayan fructificado los intentos de estabilizar focos guerrilleros, lo mismo que el estallido de la guerra civil en Santo Domingo. Esta región ha sido y sigue siendo el eslabón más débil de la cadena imperialista yanqui.

El cono sur y Brasil le siguen a esta región en cuanto a inestabilidad, México es la región más estable. La guerrilla boliviana tiene por eso una importancia histórica. Primero y principal porque traslada la guerra civil continental al cono sur del continente, donde justamente no había podido sentar base. Segundo, porque por razones limítrofes acelera el curso desigual de la revolución en todo el cono sur.

Es así como ^{con} la iniciación de la lucha armada en Bolivia el desarrollo de la revolución en el cono sur se vuelve extremadamente desigual: Bolivia y Uruguay están a la vanguardia de la lucha y tienen óptimas condiciones objetivas, primando de lejos Bolivia. Chile y Perú le siguen en importancia. Paraguay y nuestro país están a la retaguardia, son los países actualmente más estables.

En nuestro país, por más que nos duela, no se dan ninguna de las condiciones básicas para una situación prerevolucionaria: crisis de la burguesía, izquierdización masiva de la pequeñoburguesía, disposición para disputar el poder de sectores importantes del movimiento obrero y su vanguardia. Es una situación diferente a la del Uruguay e inclusive a la del Perú. En estos países la situación de conjunto es mucho más crítica.

De este análisis surge con claridad meridiana que el eslabón más débil de la cadena imperialista en el cono sur es Bolivia. Si queremos actuar como marxistas concientes de la guerra civil continental y de la situación internacional, que exige al más corto plazo crear uno o dos Vietnams, es obligación nuestra tomar en cuenta esta situación del cono sur, de la guerra civil continental actualmente en curso y de la estrategia, programa y organización de la OLAS para desarrollar las condiciones subjetivas, partido y apoyo de masas, que posibiliten el desarrollo de la lucha armada en Bolivia, para que estalle de una vez el indiscutido eslabón más débil de la cadena imperialista en el cono sur: Bolivia. Solamente así lograremos en este momento crear una situación de inestabilidad y crisis en todo el cono sur y como consecuencia de ello en nuestro propio país.

3.- Las enseñanzas políticas de la muerte del Che

La muerte del Che y el terrible golpe que la reacción infringió al comienzo de lucha armada en Bolivia nos deben servir para sacar enseñanzas. Estas derrotas no deben ser motivo para mezquinar el análisis de la acción del Che y del duro golpe recibido.

Antes que nada consideramos que ha sido un acierto estratégico colosal de la dirección cubana el haberse volcado sobre Bolivia como el eslabón más débil. Este acierto está fuera de toda discusión para nosotros. Lo que nos interesa es analizar las causas del duro golpe o derrota sufrida.

El análisis más fácil e histórico es que el Che fracasó por su concepción putchista, foquista a ultranza. En un principio esa fue nuestra interpretación avalada por años de polémicas. Un análisis más cuidadoso del desarrollo político de la dirección cubana y del propio Che, como parte de ella, como de los hechos conocidos en la actualidad de la guerrilla boliviana, hacen que el análisis se vuelva más complejo y posiblemente con otra conclusión.

El Che en oposición a los anteriores focos guerrilleros no encaró esta guerrilla huérfana del apoyo de un partido político. Por el contrario el Che y Fidel le dieron una importancia extrema a lograr el apoyo total del partido comunista boliviano a la lucha guerrillera. Las conversaciones e insistencias de Fidel y el Che hacia la dirección del partido comunista boliviano parecen confirmar esta hipótesis. Por otra parte está probado que la guerrilla se preparó y se la lanzó con la participación activa de dirigentes del partido comunista boliviano. Los Peredos, como la Loyola, para no citar más que casos perfectamente conocidos, pertenecían al partido comunista.

Esta realidad, Guevara apoyándose por primera vez en un partido político como sostén de la guerrilla, coincide con la línea general de la dirección cubana al hacerse la Tricontinental, la que la confirma indirectamente. Hemos definido ésta como un paso en el proceso de superación programática y estratégica de la dirección cubana. Un paso en falso, ya que los llevó a un frente sin principios con los partidos comunistas oportunistas, pero de cualquier forma la Tricontinental fue un esfuerzo por parte de la dirección cubana de darse una organización y base política a su estrategia de guerra civil continental.

La muerte del Che y su relativo fracaso se deben más que a sus viejas concepciones putchistas, foquistas, al frente sin principios de la Tricontinental. El fracaso del Che no es consecuencia de su foquismo sino de su alianza con el stalinismo criollo e internacional que lo traicionó. Debemos subrayar en esta actitud lo que tenía de equivocado y de positivo. Equivocado, apoyarse en un partido traidor, oportunista. Positivo, haberse elevado a la comprensión de la necesidad de un apoyo político, de masas, para desarrollar la lucha armada.

La muerte del Che ha servido para superar la contradicción que significaba la Tricontinental y para que surja con renovados bríos la OLAS, que ya no es un frente sin principios progresivo como fue la Tricontinental, sino sin discusión la organización de los revolucionarios.

Nada de esto impide señalar los otros aspectos negativos, equivocados, de la actuación de la guerrilla encabezada por el Che en Bolivia. Ellos son: cun criterio todavía foquista y técnico de encarar la lucha armada; no se tuvo un programa que sintetizara las más sentidas necesidades del movimiento de masas boliviano y especialmente de la clase obrera; no se tuvo líderes bolivianos para encarar la lucha y el propio Che no se hizo conocer durante la lucha como el líder de la guerrilla; no se tuvo la concepción de la insurrección generalizada de toda la clase obrera y el pueblo contra el régimen, tendiéndose al apoyo entre el campesinado, justamente el sector revolucionario más atrasado de Bolivia.

Concretamente parece que no se fue conciente de las peculiaridades de la lucha armada boliviana que la pueden hacer única en esta etapa de la revolución mundial. El sector de vanguardia de la revolución boliviana, sobre el que tiene que apoyarse la lucha armada si quiere triunfar, es la clase obrera y los sectores empobrecidos de la clase media urbana y el estudiantado. Esto plantea el problema de la lucha armada en las ciudades, como del programa para movilizar a esos sectores. Con una perspectiva verdaderamente apasionante ya que el proletariado boliviano es el más combativo y con mayor conciencia de clase del proletariado mundial.

La muerte del Che posiblemente anunció una nueva etapa de la revolución mundial que se puede alumbrar en Bolivia: la clase obrera tomará la vanguardia y dirección de la lucha armada y dará ejemplo de ello en las ciudades.

4.- La OLAS: un ejército para la revolución socialista latinoamericana

Hay compañeros que todavía no se han dado cuenta de lo que significa la OLAS. Es la segunda organización política en lo que va del siglo creada por un estado obrero socialista, que tiene como objetivo hacer la revolución socialista fuera de sus fronteras. Su importancia no radica solamente en su objetivo: la revolución socialista latinoamericana, sino en la justeza de su programa general y de su estrategia y organización para la lucha armada. Por otra parte, no debemos

engañarnos si por el momento adquiere un carácter de frente único revolucionario a escala nacional o continental. En realidad es una organización paramilitar de reclutamiento y propaganda de la dirección cubana y los movimientos guerrilleros existentes y por crearse. Aquí radica también su debilidad. La columna vertebral de la OLAS es su brazo armado al cual queda supe-
ditada toda actividad y organización política. Es a la lucha armada a lo único que la dirección cubana le da importancia, equivocadamente. La consecuencia de ello es que los organismos nacionales de la OLAS no tienen ninguna importancia, cumplen un mero rol de apéndices del aparato militar en lucha o formación.

Este error de la dirección cubana ha provocado una tendencia a subestimar la importancia de la OLAS y su influencia sobre el movimiento de masas latinoamericanos. Los que así opinan no toman en cuenta las relaciones y dialéctica entre la vanguardia y las masas. Si puede ser discutible la mayor o menor influencia de masas de la OLAS no ocurre lo mismo con respecto a la vanguardia latinoamericana. Esta, sin vuelta de hoja, está adherida apasionadamente a la OLAS. Lo importante es precisar la influencia y relaciones de esa vanguardia con el movimiento de masas.

La vanguardia castrista y su influencia de masas no debe ser juzgada en compartimentos estancos nacionales sumándolos, sino en las relaciones de conjunto continentales. Dentro de la influencia del castrismo entran la clase obrera y los trabajadores cubanos en primer lugar, las guerrillas colombianas, guatemaltecas y venezolanas, como en su amplia mayoría el proletariado y estudiantado boliviano. Estos sectores masivamente castristas son la vanguardia del movimiento de masas latinoamericano y como tales le muestran el camino a los otros sectores de masas.

Esta influencia de masas de la OLAS y el castrismo no está organizada, ni canalizada, por el error de la propia dirección castrista de no darle importancia a la organización de partidos marxistas revolucionarios nacionales que trabajen en forma sistemática sobre el movimiento de masas y sus organizaciones tradicionales. Una manifestación más del mismo fenómeno es el carácter de los representantes políticos de la OLAS a escala nacional, muchas veces los menos calificados de la vanguardia revolucionaria de nuestros países. La consecuencia de todo esto es que las OLAS nacionales no tienen canales organizativos gremiales, políticos, que expresen adecuadamente la verdadera relación entre las masas trabajadoras y la vanguardia agrupada en la OLAS. La OLAS al no tener fracciones sindicales, partidos políticos nacionales, no enfrentan en los organismos de masas a las direcciones oportunistas como una dirección de alternativa. Nos falta así el único barómetro cierto para medir su influencia real en el movimiento de masas de cada país.

Todos estos hechos imputables a una concepción unilateral del rol de la OLAS por parte de la dirección cubana impiden comprender el fabuloso rol histórico a que está destinada la OLAS.

Para comprenderlo es necesario que nos ubiquemos históricamente en el desarrollo de las grandes organizaciones de masas latinoamericanas. Hasta los años 40, aproximadamente, predominan las organizaciones sindicales del transporte, semiartesanales, privilegiadas. Los anarquistas, socialistas y comunistas son los dirigentes políticos de este proceso. Desde el año 40 surgen las grandes organizaciones sindicales de masas combinadas con los movimientos nacionalistas burgueses o pequeñoburgueses. Estas organizaciones y las direcciones políticas burguesas han perdurado en crisis hasta la fecha en la mayor parte de los países sudamericanos. Contradictoriamente, estas organizaciones sindicales que fueron incapaces de elevarse con sus direcciones a una política de clase y revolucionaria, se ven superadas completamente por una dirección pequeñoburguesa, la de Fidel, que por tomar la vía de la lucha armada se eleva a una política de revolución permanente que le permite al movimiento de masas latinoamericano una conquista y una forma de organización superior al propio partido revolucionario con influencia de masas: un estado obrero. El desarrollo desigual y combinado en latinoamérica se manifestó en el hecho de que en ningún lugar surgieron partidos marxistas revolucionarios con influencia de masas que controlaran masivamente las organizaciones sindicales, las únicas que controlaban al movimiento obrero, pero, en lugar de ello, la historia pegó un fabuloso salto y surgió no un partido, sino un estado obrero, el cubano. De golpe, las formas de organización del movimiento de masas a escala continental dió un salto histórico: las masas latinoamericanas ya no tenían sólo grandes sindicatos, sino un estado obrero que apoyar y defender. **QUIEN NO COMPRENDA QUE CUBA ES LA MAXIMA EXPRESION ORGANIZATIVA LOGRADA POR EL MOVIMIENTO DE MASAS LATINOAMERICANAS NO COMPRENDE NADA DE LA ACTUAL SITUACION.**

La existencia de Cuba por un lado, de las organizaciones sindicales de masas con sus direcciones en crisis, por otro, provocó un vacío que en forma distorsionada comenzaron a llenar los movimientos guerrilleros. Concretamente entre las organizaciones sindicales con sus direcciones en crisis, y Cuba se daba un vacío político-organizativo, un desarrollo desigual sin relaciones entre ellos, sin que se combinaran.

La OLAS surge como consecuencia de esta grave contradicción objetiva. La más grande con-

quista del proletariado latinoamericano, Cuba, comienza a estructurar su organización política. Esta, de golpe, supera todo lo viejo o comienza a superarlo. No se trata ya de transformar los sindicatos nacionales en organizaciones revolucionarias, sino de invertir el proceso: que una organización revolucionaria continental, la OLAS, por medio de la lucha armada y toda su metodología gane todos los organismos del movimiento de masas y principalmente a las masas.

A la etapa de los organismos sindicales con direcciones burocráticas enfeudadas a las direcciones burguesas y pequeñoburguesas nacionalistas la sigue otra, la actual, la de un partido latinoamericano en desarrollo, en formación, que inevitablemente dirigirá al movimiento de masas a escala latinoamericana, la OLAS. El salto de etapa se manifestará en el hecho que la influencia será esencialmente política y armada y no económica-sindical.

Visto así históricamente en su dinámica no hay, ni puede haber, en la próxima etapa, otra organización política de vanguardia a escala nacional y latinoamericana que pueda ganar a las masas para una política revolucionaria y una estrategia armada de poder, que no sea la OLAS y sus secciones armadas.

A la etapa de las organizaciones sindicales le sigue esta nueva etapa de la OLAS y sus movimientos armados. Esa es la definición de las perspectivas organizativas del movimiento de masas latinoamericano. Decimos esto porque como todo fenómeno en sus comienzos podemos no darnos cuenta del colosal salto que se está produciendo. Pasó algo parecido cuando surgían los sindicatos peronistas o los mineros de Bolivia. Quien hubiera dicho en ese momento que se abría toda una nueva época de la organización del movimiento de masas latinoamericanas hubiera acertado a pesar de su carácter incipiente, rudimentario. Quien no se da cuenta que estamos presenciando un fenómeno parecido al de surgimiento de los partidos comunistas bajo la influencia de la III Internacional a principios del 20, está en la misma situación.

La OLAS significa el entierro histórico de las grandes organizaciones sindicales como los principales vehículos de las grandes movilizaciones revolucionarias de las masas y como las únicas donde se daba el contacto de la vanguardia y la base.

Esto no quiere decir que esas organizaciones no sigan teniendo una importancia fundamental pero no será ya única, ya que estará combinada y supeditada a la OLAS si tiene una perspectiva revolucionaria.

La conclusión de todo esto es categórica: no hay ninguna posibilidad que surjan partidos revolucionarios con influencia de masas a escala nacional que no sean estrechamente dependientes de la OLAS, parte bien disciplinada y no platónicamente ligada a la OLAS. Esto no ha podido ser corroborado en forma tajante por el error de la dirección de la OLAS de no darle importancia a la formación de partidos marxistas revolucionarios nacionales. Sería suficiente que la OLAS con el estado cubano atrás se volcara en nuestro país para lograr un partido marxista revolucionario único para que se terminara de una vez por todas la atomización de la vanguardia revolucionaria, para que surgiera un partido mil veces superior al nuestro en pocos meses, para que surgieran fracciones sindicales revolucionarias mucho más fuertes que las actuales. Si esto se da en nuestro país, donde hay retroceso, que pasaría en otros países donde hay una situación prerevolucionaria.

De las lagunas y deficiencias de la OLAS las dos más importantes son: el no darle importancia a la creación de partidos marxistas revolucionarios únicos; la falta de un programa de transición y de lucha armada para el proletariado minero y urbano.

Estas deficiencias sólo se pueden corregir desde dentro de la OLAS, principalmente desde dentro de su columna vertebral, su brazo armado, ya que la OLAS con su brazo armado, no nos cansaremos de repetirlo, es la única que puede plantearse en esta etapa la lucha revolucionaria y una estrategia de lucha armada por el poder.

5.- Cómo se planteaba antes y cómo se plantea ahora el problema del poder

La política del imperialismo yanqui en relación a la revolución colonial, el deterioro de la situación económica latinoamericana, la crisis de las organizaciones tradicionales del movimiento de masas, han provocado un cambio cualitativo en el planteamiento del problema del poder: antes era nacional, ahora solo puede ser continental; antes, impulsar a los organismos de masas reconocidos, como poder dual potencial o real, ahora, desarrollar paulatinamente la lucha armada, única forma de organizar y desarrollar ese poder dual.

Antes en Bolivia planteábamos el problema del poder insistiendo que los sindicatos, la COB y las milicias obreras y campesinas tomaran el poder derrotando al ejército nacional o evitando su rearmamento. Ahora esto no es ya más posible. Aunque en forma mucho más pálida, lo mismo se planteaba en todos los otros países. Nuestro planteo de poder en Chile, Argentina, Brasil o Uruguay pasaba por el planteo de que los organismos sindicales o los partidos obreros organizaran el armamento del proletariado y la toma del poder. Era una variante táctica de la conocida estrategia del gobierno obrero y campesino. Era un planteo de poder nacional e institucionalizado, para las grandes organizaciones reconocidas del movimiento de masas: los sindicatos.

El deterioro de la situación económica y la imposibilidad generalizada, salvo excepciones, de defender o conseguir las más mínimas reivindicaciones económicas ha llevado o está llevando al desprestigio creciente de las organizaciones y direcciones sindicales tradicionales del movimiento obrero. Por otra parte, el imperialismo yanqui, unido a los sectores más fuertes de la burguesía instaure gobiernos bonapartistas, apoyados en los ejércitos y fuerzas represivas nacionales, para impedir toda posibilidad de este tipo. Tras esas fuerzas represivas se esconde todo el peso del aparato de represión del propio imperialismo yanqui dispuesto a intervenir directamente cuando esas fuerzas represivas no sean suficientes, como en el caso de Santo Domingo.

Frente a esta situación, tanto el problema del poder como el del desarrollo de los organismos de poder dual que tomen el poder, se plantea en otros términos.

Con la revolución cubana y más precisamente con el cambio de política del imperialismo yanqui (la escalada en Vietnam), se abrió una nueva etapa de la lucha de clases en nuestro continente: no hay más posibilidades de toma y consolidación del poder a escala nacional. No habrá por el momento posibilidades de una Argentina, Bolivia, Perú, Brasil, Guatemala o México socialista. Esto no quiere decir que no pueda repetirse el caso Santo Domingo de una insurrección popular u obrera que tome el poder en los centros urbanos derrotando al ejército nacional. Esta posibilidad sigue abierta. Lo que no se podrá en esta etapa, en la que el imperialismo yanqui intervendrá con todo para aplastar esa variante, es defender el poder en los centros urbanos. De ahí que el problema de la organización y desarrollo del poder obrero se transforme entonces por cualquier variante, en el problema del desarrollo de la lucha armada, de ganar a la población, principalmente a los campesinos y obreros, para esa lucha.

Esta lucha armada no podrá, por su propio carácter, respetar fronteras y por lo tanto tenderá a transformarse en un frente de la guerra civil continental. El problema del poder será entonces el del desarrollo y consolidación por el apoyo generalizado de la población trabajadora a esos frentes regionales de la guerra civil continental.

Si antes el sindicato era nuestro vehículo organizativo para el planteo del poder, ahora es la OLAS con sus organismos nacionales de lucha armada el único vehículo organizativo de poder.

Decimos esto porque las consignas democráticas o de transición para luchar por el poder: Constituyente, gobierno obrero y campesino, federación obrera con Cuba, se transforman en consignas declamatorias pequeñoburguesas, si no van acompañadas de una dinámica concreta de lucha revolucionaria para que tomen el poder determinados organismos de clase.

En forma más sencilla, diremos que las consignas de poder transitorias del marxismo revolucionario siempre tienen que ir combinadas a un planteo de poder dual, de apoyo y desarrollo de los órganos de poder obrero, para la destrucción de los órganos de poder burgueses. No puede haber consignas de poder sin decir qué organizaciones toman el poder. Lenin decía: "Asamblea constituyente" y junto con ella "todo el poder a los soviets". Nosotros hemos dicho "todo el poder a la CGT" junto con Asamblea constituyente. En Bolivia "Todo el poder a la COB". Cuando las consignas de poder se separan de este planteo organizativo de poder de las masas, de este planteo de desarrollo de poder dual, se transforman en reformistas, y, en el mejor de los casos, superpropagandistas.

Ahora, qué organizaciones de clase revolucionarias planteamos que tomen el poder para combinarlas con: Constituyente, Abajo los gobiernos reaccionarios, Federación con Cuba, etc.? Las organizaciones sindicales como antes? Creemos categóricamente que no. La dinámica organizativa de clase por el poder se concreta en: Todo el poder al ELN boliviano, las FALN venezolanas, y así por el estilo. Mientras no haya lucha armada concreta en un país latinoamericano, la dinámica organizativa de poder debemos hacerla propagandísticamente en base a los mismos temas: la guerra civil continental, preparemos la lucha armada, viva la OLAS y su lucha armada, etc., combinándolas con las otras consignas de poder.

El planteo de que, dado que los organismos sindicales ya no expresan la posible dinámica organizativa de clase revolucionaria para tomar el poder, debemos plantear el poder para las secciones de la IV Internacional latinoamericanas, incluido nuestro partido, es una locura sectaria y una sobreestimación de nuestras fuerzas.

Las únicas organizaciones de clase revolucionaria, real, actual, posible, para disputar el poder y desarrollar el poder dual, es la OLAS con sus brazos armados nacionales y regionales. Así debemos señalarlo y propagandizarlo, con la misma paciencia que Lenin aconsejó para la dinámica organizativa en su país: Todo el poder a los soviets. El poder en latinoamérica lo tomará la OLAS por medio de su guerra civil continental y sus brazos armados o no lo tomará nadie en esta etapa. Concientes de este hecho irreversible pregonaremos ante el movimiento de masas, su única perspectiva organizativa cierta de poder, combinándolo tácticamente con las organizaciones de masas y las consignas de transición nacionales que fortalezcan la lucha armada por el poder.

6.- La guerra civil continental y las realidades nacionales

No ha penetrado suficientemente en nuestros cuadros ese fenómeno nuevo en la historia de nuestro continente: la guerra civil continental. No es casual que ello ocurra. Esta guerra civil ha sido una abstracción para los trabajadores de muchos países latinoamericanos, incluido el nuestro. Esto se debió a que muchos países no han vivido hasta la fecha una situación pre-revolucionaria. Nuestro país, Chile, Perú, Uruguay, México, Brasil, Paraguay, inclusive Bolivia, han tenido una situación económica relativamente estable y la pequeñoburguesía ha logrado sobrevivir sin entrar en una violenta crisis. En el caso de Bolivia el campesinado mejoró desde la revolución del 52 su nivel de vida. Estas razones objetivas originaron en el movimiento de masas perspectivas nacionales y no continentales, reformistas y no revolucionarias.

La vanguardia guerrillera de cada uno es estos países, avanzada indiscutida de la guerra civil continental, al no tomar en cuenta la situación objetiva de sus países, aparecía como marciana, de otros planetas. Eran, sin embargo, la vanguardia de un proceso mucho más profundo históricamente que la realidad nacional que ellos no comprendían y que los iba a llevar a su derrota: la guerra civil continental en curso.

Se impone una comparación con la guerra civil rusa o china. Estos dos países son, por extensión y población, superiores a nuestro continente. Cuando vivieron su guerra civil hubo zonas o regiones que tardaron meses o años para entrar en ella. En esos lugares daba la impresión de que no pasaba nada. Un militante comunista o revolucionario demasiado entusiasta que se pusiera a organizar soviets en Rusia y la guerrilla en China, sin tomar en cuenta la situación de su zona si ésta era muy reaccionaria o alejada del campo de batalla, era muy posible que fuera liquidado. Históricamente él tenía razón: la solución venía por el desarrollo de la guerra civil y no por el de los mezquinos problemas zonales. Pero eso no quería decir que él debía ignorar los problemas de su zona. Todo lo contrario: debía tomarlos más en cuenta que nunca para combinarlos con la guerra civil. Nosotros vivimos una etapa histórica parecida a la guerra civil china o yugoeslava. En cierta forma, como señalan con todo acierto Fidel y el Che vivimos una etapa que repite corregida y aumentada la de nuestra primera independencia. El destino de nuestra revolución nacional es esa guerra civil continental actualmente en curso. Debemos prepararnos teórica, política, militar, organizativa y moralmente para ella. Todos los compañeros individualmente deben saber que hemos entrado en una época apocalíptica que cambiará radicalmente el destino, ubicación y perspectiva individual de cada uno de nosotros. El partido en su conjunto debe prepararse para lo mismo: nuestra intervención activa en la guerra civil continental. El carácter apocalíptico está dado por el hecho de que inevitablemente esta guerra civil continental no respetará fronteras por ninguno de los dos lados y durará mucho tiempo. Ya dura mucho tiempo y subsistirá mucho más. Todavía no se han unido lo suficiente las guerrillas venezolanas y colombianas. Cuando lo hagan, lo que es inevitable, lo mismo harán las fuerzas armadas de esos países y del imperialismo yanqui que, con toda seguridad, intervendrá como en Vietnam. Las fronteras nacionales comenzarán a borrarse por otras: las de la revolución y la contrarrevolución continental. El carácter mezquino, local o nacional, de nuestras luchas como de nuestros destinos personales, también. Se repetirá la historia de la primera independencia, donde los patriotas peleaban en todos lados para lograr la independencia americana. Los revolucionarios serán la vanguardia en esta superación de las fronteras para darle un carácter continental a la lucha armada.

Por otra parte este carácter continental significa que hay posibilidades de triunfos nacionales de la revolución. Esta se ganará a escala continental o no se ganará. El imperialismo y las oligarquías nacionales no van a permitir una Argentina o Bolivia socialista, como permitió una Cuba socialista. De ahí el carácter apocalíptico de la guerra civil, que borrará fronteras, creará frentes regionales que abarcarán distintos países en una guerra de conjunto.

Los grandes peligros siguen siendo los mismos que cometieron los putchistas: disolver en esta caracterización esencial, correcta, decisiva, de la guerra civil continental, nuestras realidades nacionales, que siguen existiendo y que deben ser tomadas en cuenta como parte de la guerra civil continental; creer que la guerra civil continental es la suma de las guerras civiles nacionales y que por lo tanto está planteada en todos lados la lucha armada y la guerra civil en forma inmediata, sin comprender que las situaciones nacionales son parte de un todo muy superior: la guerra civil continental, que tiene su estrategia y puntos esenciales de concentración.

El guevarismo y el maotsetunismo concientes del carácter de la guerra civil continental, ese es su gran mérito, tienden a hacer desaparecer la importancia de las diferencias y realidades nacionales. En última instancia esa ha sido una de las diferencias fundamentales que hemos tenido con los putchistas en la anterior etapa.

Es cierto que en esta etapa esa diferencia con la concepción guevarista se achica ya que la situación está cambiando, de hecho ha cambiado. Pero que se achique no quiere decir que ella

desaparezca. Seguimos considerando que si bien la tendencia es a que se concreten frentes de la guerra civil continental, estos todavía no se han concretado y por lo tanto las realidades nacionales siguen teniendo un peso decisivo en la consideración de nuestra política.

No podemos disolver la realidad concreta de nuestras situaciones nacionales en la tendencia, cada día menos abstracta, de la guerra civil continental. Con un agregado importantísimo: que debemos tender, esa es nuestra obligación, a que lo más pronto posible se precise la guerra civil continental en regiones militares. Concretamente debemos combinar la realidad tendencial de la guerra civil continental con las realidades nacionales. De ahí que nosotros consideremos que es fundamental la consigna y tarea de unidad de la lucha armada venezolana y colombiana. Nos parece insuficiente el intercambio de experiencias. Debemos transformar las dos guerras de guerrillas en una sola. No sólo eso, sino que debe ser tarea fundamental de los colombianos impulsar la guerra de guerrillas en Ecuador como parte de su propia lucha guerrillera. Colombia, muy posiblemente, debe ser el epicentro de un frente de guerra de guerrillas que abarque Ecuador, Venezuela y en gran medida centroamérica, incluida Guatemala. Así la lucha armada irá adquiriendo un carácter masivo y continental.

Lo mismo tenemos que decir de la posibilidad de la lucha armada boliviana. Esta desde un principio deberá superar el carácter nacional que hasta la fecha tuvieron todos los movimientos guerrilleros planteándose objetivos regionales, como era el objetivo del Che Guevara. Ese objetivo era factible y correcto y superaba todo lo anteriormente planteado.

Al hacernos esos planteos no hacemos más que cumplir con la obligación de todo revolucionario: trabajar sobre las tendencias existentes en la realidad para ampliar la lucha revolucionaria

ooo

III) LA SITUACION NACIONAL

Hemos hecho un esfuerzo por ubicar como buenos internacionalistas y latinoamericanistas la situación nacional en el contexto internacional y latinoamericano. La conclusión es una y categórica: en nuestro país no hay una situación prerevolucionaria, sino de estabilización del régimen burgués. Contradictoriamente es la situación más estable que ha vivido la burguesía argentina en los últimos años. Todo intento de querer soslayar esta conclusión categórica nos lleva al vacío político. Partir de esta conclusión categórica es fundamental. Paralelo a ello debemos señalar que la crisis de dirección del movimiento obrero argentino está a kilómetros de su solución ya que nuestro partido, el único nacional que puede disputar esa dirección, por profundas causas objetivas (la extremada lentitud de la revolución ideológica de la vanguardia y la clase) sigue siendo un gran grupo de propaganda.

Esta situación tiene una dinámica que la roe por dentro: crisis latente y cada vez más pronunciada de la economía burguesa nacional, posibilidad de ruptura del frente burgués de hecho que apoya a Onganía, revolución ideológica de la clase obrera y su vanguardia. Debemos ser conscientes que por el momento ninguno de estos factores se ha aproximado a una acumulación cuantitativa que lo aproxime a un salto o cambio brusco de la situación.

1. - El desarrollo desigual y la posibilidad de lucha armada en Bolivia

Nos hemos acostumbrado en la etapa nacional de nuestra revolución a considerar el desarrollo desigual dentro de las fronteras nacionales. Es así como precisamos contra las corrientes mao-tsetunistas que el desarrollo desigual dentro de nuestro país era el típico de todo país capitalista relativamente avanzado: se daba dentro de una gran unidad política-económica-administrativa. Concretamente el desarrollo desigual de nuestro país es cualitativamente distinto, radicalmente distinto al de China, Indonesia, Colombia o Perú. En estos países predomina el regionalismo, en el nuestro la unidad. Esta constatación es de fundamental importancia señalarla a los efectos de la lucha armada. La famosa teoría de Mao de la lucha en las fronteras regionales, como los lugares de mayor debilidad administrativa, económica, política y militar del enemigo no corre en nuestro país dado su carácter de capitalista relativamente avanzado. Tampoco corre la ley del desarrollo desigual y combinado que el atraso de un país origina un retraso de los aparatos de represión que facilita, contradictoriamente, la lucha armada. Aquí no hay ese retraso, sino unidad y sólido aparato represivo como consecuencia del desarrollo relativamente avanzado del capitalismo.

Tucumán como el eslabón más débil de la cadena nacional debe ser ubicado dentro del carácter general de la cadena: es muy sólida y sus distintos eslabones están sólidamente fundidos, al revés de los países atrasados donde sus eslabones no están unidos o su unidad es precaria.

Pero si bien esta es la situación del desarrollo desigual nacional, potencialmente entra a jugar un nuevo factor que puede cambiar todo nuestro análisis del desarrollo desigual, desequilibrando toda la estructura nacional, rompiendo o comenzando a romper toda la cadena nacional. Nuestra tendencia debe ser a que así ocurra. ESE NUEVO FACTOR A TOMAR EN CUENTA ES LA POSIBILIDAD DE LUCHA ARMADA EN BOLIVIA APOYADA POR TODOS LOS TRABAJADORES DEL ALTIPLANO. Ese hecho comenzará a desequilibrar toda la unidad nacional.

2.- La situación de la burguesía y su gobierno

La situación económica política de la burguesía nacional como de su gobierno es de estabilidad. Todo lo que se diga en contrario es crearse ilusiones. Otro problema es señalar las contradicciones existentes en su seno que la aproximan a una crisis.

En líneas generales no hay una posibilidad cierta inmediata que se reduzca radicalmente los términos del intercambio comercial argentino. A más largo plazo esas son las perspectivas dada la política del imperialismo inglés y del MCE. Pero en forma inmediata esa no es la perspectiva.

Donde los síntomas inmediatos de crisis son más pronunciados es en la industria y las producciones regionales para el mercado interno, principalmente la industria de artículos para el hogar y de consumo, que fue durante el peronismo la rama de mayor desarrollo. De cualquier forma estos síntomas de crisis se dan dentro de un balance comercial internacional relativamente favorable, lo que amengua su explosividad. Los planes de construcción del gobierno, también.

Indudablemente que la situación del imperialismo afectará en forma casi inmediata la economía nacional. El problema es que nadie puede garantizar que la economía imperialista en su conjunto a un plazo más o menos inmediato estalle en una crisis parecida. Nuestras perspectivas económicas no pueden basarse en esa perspectiva como inmediata, dada.

Dentro de esta perspectiva económica se asienta como eje fundamental la estabilidad política del gobierno y el frente único de hecho que hay entre todos los sectores burgueses en reconocer al actual gobierno como su gobierno. Las divisiones entre los sectores burgueses no han llegado al

punto crítico de una ruptura. La campaña de oposición de la burguesía, canalizada a través de los partidos radical, demócrata progresista, sectores del conservadurismo y UDELPA, no ha cristalizado en un movimiento serio de oposición al régimen. Esta es la mejor demostración que la burguesía como clase se siente resguardada y defendida por el actual régimen bonapartista.

El factor decisivo en la estabilidad del régimen es el retroceso del movimiento obrero y la traición de las direcciones sindicales, que ayudan y profundizan ese retroceso.

La burguesía en última instancia apoya al régimen porque es el primero que ha logrado poner en caja al movimiento obrero, el principal protagonista de la vida política nacional de los últimos años.

Nada de esto quiere decir que la crisis estructural ha desaparecido o amenguado, o las posibilidades de crisis graves coyunturales ya no existen. Por el contrario, la situación económica avanza inexorablemente a esa crisis coyuntural como consecuencia del copamiento de la economía argentina por el sector financiero encabezado por Krieguer. Hay síntomas de una ruptura por las mismas razones, del frente burgués. Por otro lado será suficiente que el movimiento obrero esboce un cierto reanimamiento para que cambien todas las relaciones entre los distintos sectores de la burguesía entre sí, con el gobierno y con el propio movimiento obrero. Recién entonces podremos hablar con certeza de crisis de la burguesía argentina y de su régimen. Por el momento la verdad es que el régimen burgués vive su momento de mayor estabilidad en los últimos años.

3. - No hay una situación prerrevolucionaria

En el país no hay ni asomos por el momento de una situación prerrevolucionaria. No podremos tener una política revolucionaria correcta si no miramos la realidad cara a cara. De las dos condiciones objetivas fundamentales de una situación prerrevolucionaria: crisis de la burguesía e izquierdización de la pequeñoburguesía no se da en el actual momento absolutamente ninguna de las dos. La burguesía está más unida y estable que nunca. La pequeñoburguesía en líneas generales sigue estando sólidamente aferrada al régimen y no muestra ninguna señal inmediata de izquierdización pronunciada. Lo que no quiere decir que sectores importantes de la pequeñoburguesía urbana no comience a izquierdizarse.

Hablamos lógicamente de la amplia mayoría de la pequeñoburguesía nacional. Esta sin ninguna duda sigue aferrada al régimen.

El panorama se complica por el hecho que no solo faltan las mínimas condiciones objetivas prerrevolucionarias, sino que la falta de las otras dos condiciones es más catastrófica todavía. No hay organizaciones de masas, con aparato armado, que se planteen el problema del poder, ni tampoco hay un sólido partido revolucionario, rodeado de la simpatía y apoyo de la vanguardia obrera y estudiantil, que se plantee lo mismo.

De este hecho pueden haber dos explicaciones. Una objetiva: las condiciones subjetivas faltan porque no se dan las condiciones objetivas (crisis del régimen, izquierdización de la pequeñoburguesía, vuelco masivo de la clase obrera y su vanguardia a posiciones revolucionarias). Otra voluntarista y subjetiva: las condiciones subjetivas faltan porque nosotros el partido revolucionario no las creamos. Hagamos un aparato militar, militaricemos el partido y así lograremos maravillas; el cambio de la situación objetiva, de la clase media y fundamentalmente de la clase obrera y su vanguardia. Nosotros seguimos estando con la primera explicación.

4. - Tucumán: el eslabón más débil de la cadena nacional

El punto o el eslabón más débil de la cadena capitalista nacional se da en Tucumán. Es allí donde nos encontramos con una economía provincial en total crisis, lo que provoca una crisis social de envergadura. La consecuencia de esto es que la situación de la mayor parte del movimiento obrero provincial y del semiproletariado del campo se encuentra en una situación sin salida, desesperada.

Esta situación provoca medidas desesperadas del movimiento obrero. Es necesario precisar sin embargo el carácter de la crisis y de las movilizaciones del movimiento obrero tucumano.

Antes que nada debemos volver a repetir nuestro concepto del carácter del eslabón y su ligazón con la cadena. Tucumán no es la Bolivia argentina, sino todo lo contrario. Bolivia sufre una situación sin salida de su economía y una crisis social con un movimiento obrero de conciencia revolucionaria dentro de una cadena, mundial y regional que ya está rota, Latinoamérica.

El eslabón tucumano pertenece a una cadena sólidamente establecida, estabilizada, momentáneamente, que es el régimen capitalista nacional. Mientras Bolivia se inscribe en un mundo y una región que vive una situación prerrevolucionaria de conjunto, Tucumán se inscribe en una realidad que no vive una situación prerrevolucionaria de conjunto. Estas duras verdades deben ser tomadas en cuenta para elaborar nuestra estrategia revolucionaria.

Esta situación se manifiesta en la situación de la clase obrera y vanguardia tucumana. La debilidad de ambas es francamente colosal. La clase obrera y vanguardia tucumana está a años luz de

tener una concepción y actitud revolucionaria. Por el momento sigue aferrada a sus concepciones economistas y sindicalistas. Solo actúa a escala local, con magnífica combatividad, cuando graves problemas económicos la afectan, sin elevarse a una concepción y actividad revolucionaria de conjunto. Lo mismo ocurre con la vanguardia sindical que sigue siendo de una debilidad pavorosa. No debemos confundir los ligeros síntomas de mejoramiento y comienzo de superación de esta situación con cambio de ella.

Esta situación de la vanguardia y clase tucumana no hace más que reflejar la situación de conjunto del movimiento obrero y la vanguardia del país. La consecuencia de ello es que nuestro partido en Tucumán sigue siendo de una debilidad pavorosa.

Como siempre para este fenómeno se pueden encontrar dos explicaciones. Una objetiva, marxista, nuestra debilidad es consecuencia de la debilidad de la vanguardia y de la clase, de su falta de salto masivo a posiciones revolucionarias. La otra subjetiva, voluntarista, la debilidad nuestra es consecuencia meramente de nuestra actividad. Cambiemos la actividad, el eje de ella y habremos cambiado el carácter de la situación de la clase obrera y su vanguardia. La verdad para un marxista sigue siendo la primera: la clase obrera y vanguardia tucumana siendo lo mejor actualmente de la clase obrera argentina sigue siendo de una debilidad pavorosa, que refleja la debilidad de conjunto. Tucumán a todas las escalas es el eslabón más débil de una cadena sólidamente estructurada.

5.- Dinámica de la revolución ideológica y la crisis de dirección

Hace años que acuñamos la categoría de revolución ideológica para indicar el proceso subjetivo de desconfianza y crítica a las direcciones tradicionales del movimiento obrero. De esa desconfianza subjetiva iría surgiendo toda una nueva concepción de la vanguardia que se plasmaría en nuevas formas organizativas de ésta dentro de sus organismos tradicionales para disputar la dirección del movimiento obrero.

Ese proceso que hemos definido hace ya años sigue un curso muy lento en el país, pavorosamente lento. No hay agrupamientos importantes de la vanguardia obrera, ni grupos importantes de ésta que se planteen nuevos métodos y concepciones. La vanguardia todavía no ha pasado de la primera etapa de la revolución ideológica: desconfianza a las direcciones sin superar esa desconfianza con una posición militante. En el movimiento estudiantil donde la revolución ideológica es más intensa ocurre otro tanto. La vanguardia estudiantil revolucionaria sigue siendo extremadamente débil. El mejor ejemplo de esto es la dinámica de la fracción P.C. Es un reflejo más que no hay una situación prerrevolucionaria en el país.

La manifestación más evidente de esta lentitud de la revolución ideológica es la extremada debilidad de nuestro propio partido. Nuestro partido es débil, extremadamente débil, no ha logrado superar su carácter de un gran grupo de propaganda justamente por esta razón objetiva: la revolución ideológica es extremadamente lenta.

Se confirma así la ley de tijeras que habíamos señalado en anteriores documentos: si la clase obrera no daba algunas batallas de importancia la revolución ideológica tendería a amainar, ya que no podía seguir avanzando mucho si el retroceso del movimiento obrero se pronunciaba.

La más grave contradicción de la realidad nacional y mundial: la crisis de dirección, adquiere así un carácter, por el momento, crónico, ya que sólo se podrá solucionar cuando la vanguardia obrera y estudiantil comience a superar la primera etapa de la revolución ideológica, es decir pase de una desconfianza subjetiva y pasiva a una política y actividad revolucionaria.

6.- La etapa es defensiva, de retroceso con la insinuación de nuevos métodos

La realidad actual indica categóricamente que estamos en la etapa más defensiva del movimiento obrero argentino en los últimos veinticinco años. Por más vueltas que le demos al problema esa es la realidad. Esta situación se refleja también en la situación de la vanguardia.

En esta etapa defensiva, de pocas o ninguna lucha de envergadura, se dan algunas batallas defensivas por problemas económicos inmediatos, más mezquinos que nunca. Hoy día no hay ni siquiera batallas de conjunto de gremios. Los conflictos abarcan solamente fábricas o sectores de fábricas que sufren despidos o suspensiones.

El movimiento obrero de esos sectores aislados, sin dirección, apelan a los viejos métodos sindicales y a nuevos métodos: manifestaciones, concentraciones y sabotajes en muy pequeña escala.

Estos nuevos métodos recién comienzan a insinuarse pero la lógica de la situación hace que estos inevitablemente tiendan a generalizarse. Eso sí debemos ser concientes que la realidad actual es de mera insinuación de esos métodos, que todavía no han sido ni planteados, ni tomados por la vanguardia y mucho menos por la base obrera. La rapidez con que esos métodos se impongan dependerá del proceso y dinámica de la revolución ideológica de la vanguardia.

Aquí también debemos ser concientes de la dialéctica extremadamente compleja que se da entre la clase, la vanguardia y nuestro partido, para no caer en la concepción voluntarista y subjetiva

que el factor decisivo es la mera actuación de nuestro partido. Peligrosa es también la actitud fatalista que nuestro partido debe esperar pasivamente la actuación de la vanguardia. Hay una relación entre los tres factores, aunque los determinantes son los objetivos para nuestro partido: la situación y dinámica de la clase y su vanguardia.

7.- Hacia una nueva situación prerevolucionaria

Hemos señalado en todos los anteriores puntos la situación como se da en la actualidad y su probable dinámica. Ese realismo revolucionario es la primera condición de toda política revolucionaria científica. La estabilidad actual está roída por profundas contradicciones latentes, que todavía no han estallado.

Esas contradicciones son económicas, sociales y regionales. Ya hemos señalado que la economía argentina está acumulando contradicciones graves que pueden provocar una seria crisis de coyuntura y que no hay ninguna posibilidad de superación estructural de la crisis de la economía argentina. La solidez económica de la burguesía argentina le ha permitido y le puede permitir seguir viviendo un tiempo más sin graves crisis como consecuencia de la sólida estructura heredada. Toda herencia se gasta inevitablemente. Sería un error sin embargo darle a esta perspectiva un signo fatalista y automático. La dinámica de la situación marcha hacia una crisis que no podemos prever su estallido a fecha cierta.

Socialmente esta crisis latente de la economía argentina se manifiesta ya, ahora mismo, en los reacomodamientos sociales económicos que estamos presenciando y que afectan profundamente el nivel de vida y trabajo de la clase obrera y de algunos sectores importantes de la clase media. Esos sectores obreros serán los que esbozarán o encaranarán la resistencia más pronunciada a los planes del gobierno. Sobre ellos debemos trabajar en primera fila para tratar de paralizar la ofensiva del gobierno y la patronal.

Lo mismo ocurre con las distintas regiones nacionales. Algunas son las que más sufren esta crisis latente apareciendo en esas regiones la crisis como pública, manifiesta. Es el caso de Tucumán. Es allí donde se originarán los núcleos más serios de resistencia a los planes del gobierno.

Será suficiente que se logre un importante triunfo o se inicie un proceso de resistencia serio para que toda la situación comience a cambiar. La condición de esto es que la clase obrera y su vanguardia comience a dar síntomas, al compás de esa lucha, de un cambio de mentalidad y actitud, elevándose del mero planteo sindicalista, local, económico, para que la situación de conjunto del país comience a evolucionar a una situación prerevolucionaria. Para ello será necesario que ya antes que se produzca este fenómeno sectores muy importantes de la vanguardia comience a evolucionar a posiciones o actitudes revolucionarias en los hechos, aunque sus objetivos sean sindicalistas.

El factor que puede comenzar a superar a la vanguardia obrera y estudiantil puede ser la lucha armada boliviana si ésta comienza a estabilizarse. El ejemplo vivo de ésta, como grandes triunfos de ella, comenzarán a catalizar en forma colosal a la vanguardia. Será posiblemente el factor que más influya en el cambio de la situación para aproximarnos a una situación prerevolucionaria.

Mientras tanto será fundamental que el partido, junto con la vanguardia, se vaya preparando para el inevitable proceso de lucha armada que se abre para todos los países latinoamericanos. Irse preparando significa esencialmente incorporarnos con todo, no platónicamente al partido y ejército latinoamericano que ya está luchando en forma armada: la OLAS.

IV) NUESTRA ESTRATEGIA

Nuestra tarea estratégica permanente ha sido el planteo de poder. Cómo sacar a la burguesía del gobierno e imponer un gobierno revolucionario de la clase obrera y el pueblo por medio de la insurrección armada.

Esta tarea estratégica adquiere hoy día más importancia que nunca. Ella se inscribe dentro de una aguda contradicción: la posibilidad de lucha armada por el poder en nuestras fronteras, en Bolivia, con el colosal retroceso del movimiento obrero argentino que ha conocido nuestro partido.

Cómo combinamos en nuestro programa y actividad esta contradicción para transformar el actual retroceso en una lucha y estrategia armada de lucha por el poder es la gran tarea y contradicción que afronta nuestro partido.

A esta contradicción se la ha querido superar planteándose que el partido debe tener una estrategia armada de lucha por el poder, supeditándose su aplicación a condiciones mínimas, organizativas, partidarias y regionales. Debemos desechar completamente ese método y analizar el problema tomando la realidad y su dinámica en su conjunto, tal cual se da, tomando también la realidad de nuestro partido.

1. -- Como planteamos antes la lucha armada por el poder.

Nosotros hemos llamado putchistas a todo intento de tomar el poder basados solamente en la organización de un grupo totalmente aislado de la lucha de clases y de toda relación real entre las clases a escala nacional, regional e internacional.

Para nosotros las relaciones de clase a todas las escalas se manifiestan en la política y en última instancia en la relación militar. No es como algunos compañeros creen, que lo determinante es la relación militar, sino por el contrario la relación militar es el resumen quintaesenciado de las relaciones económicas sociales.

De ahí que nosotros durante toda una etapa brillante del partido, del 55 en adelante, hemos planteado el problema del poder y del armamento, el problema militar-político-económico del poder, ligado a las únicas organizaciones que podían plantearse la solución del mismo: la CGT y el movimiento sindical. Siempre hemos insistido que la CGT y los sindicatos hicieran sus organizaciones armadas, como elemento decisivo en la huelga general insurreccional que preconizábamos para la disputa del poder. Esta era nuestra variante armada de lucha por el poder: la organización de un ejército proletario desde los sindicatos.

Nuestra línea política era que los sindicatos y la CGT tomaran el poder por medio de una huelga general insurreccional. Toda huelga general de hecho es insurreccional. La burocracia impidió que fuera así.

Esta línea estratégica nuestra de lucha política y armada por el poder ha sido colosalmente correcta contra la de los putchistas. Tomaba realmente en cuenta las relaciones de fuerza y la única posibilidad cierta de lucha por el poder existente en el país: las organizaciones sindicales. Solo ellas con sus militantes, activistas y su colosal fortaleza económica, podían montar el aparato armado y la organización de masas que disputara el poder. Haber lanzado a nuestro partido aislado a una estrategia armada de lucha por el poder hubiera sido suicida.

La dinámica interna de este planteo era la disputa de la dirección del movimiento obrero por parte nuestra o de una dirección revolucionaria sindical en formación a nuestro lado. Este fenómeno no se logró por causas objetivas (estabilidad burguesa del país, peso de la burocracia sindical y del pasado reformista de la clase obrera) y por lo tanto toda nuestra estrategia política y armada de poder no pudo concretarse. Pero ella existió y fue esencialmente correcta.

2. -- Ya tenemos una estrategia de lucha armada por el poder: la de la OLAS

Hay cs. que andan desesperados a la búsqueda de la piedra filosofal organizativa-política de nuestra estrategia de lucha armada propia por el poder. Son los mismos compañeros que no le dan ninguna importancia a la OLAS y que no sacan ninguna conclusión política organizativa del hecho político organizativo más importante de la historia de nuestro partido: nuestro ingreso a la OLAS como militantes disciplinados de ella.

Al ingresar a la OLAS lo hemos hecho porque consideramos que su programa, estrategia y organización armada de lucha por el poder es esencialmente correcta. Esta estrategia, si la muerte del Che Guevara nos deja una lección, es tratar de abrir un nuevo frente guerrillero en el cono sur y más específicamente en Bolivia. Hacia allí se concentran todos los esfuerzos de la OLAS con un criterio político-militar que creemos esencialmente correcto. Es una política militar ofensiva. Del frente centro y nordsudamericano tratan de abrir urgentemente un nuevo frente en el cono sur, en el eslabón más débil de la cadena latinoamericana, Bolivia. Visto desde la OLAS el consolidar un frente guerrillero en Bolivia significa extender la guerra civil

continental a una nueva región de nuestro continente, avanzar en la conquista militar del poder. ESA ES LA ESTRATEGIA DE LA OLAS QUE NOSOTROS NO SOLO POR RAZONES ORGANIZATIVAS, SINO POR PROFUNDAS CONVICCIONES POLITICAS MILITARES, APOYAMOS, FORMAMOS PARTE DE ELLA.

Nuestra estrategia armada de lucha por el poder es la de nuestra organización latinoamericana: la OLAS. Concordamos con ella y de ese acuerdo organizativo-político debe surgir toda una serie de conclusiones prácticas militares.

Esto no quiere decir que no podemos discrepar completamente con aspectos tácticos u organizativos. Pero esas discrepancias las plantearemos disciplinadamente dentro de la organización, la política y la estrategia de lucha armada que hemos aceptado que es la de la OLAS.

3.- Por que nuestro partido no puede tener una estrategia armada propia

Antes nuestro partido tendía a reemplazar las condiciones tercera y cuarta de una situación prerrevolucionaria con las organizaciones sindicales. Era una posición realista, eran las únicas organizaciones que política, militar y económicamente, se podían plantear el problema del poder. En última instancia este es: armas, hombres, dinero, alimentos y medicamentos. Al aceptar el programa y la estrategia de la OLAS nuestro partido sigue actuando con un realismo político revolucionario del mejor cuño marxista. Reemplazamos las organizaciones de masas sindicales nacionales, en nuestra estrategia de lucha armada por el poder por una nueva organización de masas, latinoamericana en lugar de nacional, revolucionaria en lugar de sindical, la OLAS.

El intento de minimizar la importancia de la OLAS corre parejo con la sobreestimación de nuestro partido. Este sigue siendo esencialmente un grupo de propaganda y no hay ninguna posibilidad que se transforme en un partido con la suficiente influencia de masas que pueda disputar el poder, es decir, que pueda lograr las armas, hombres, dinero, alimentos y medicamentos que requiere la lucha por el poder y que por lo tanto pueda tener una estrategia propia de lucha armada. El intento del Partido del Trabajo y de F. O. de repetir nuestra historia, proletarianización y desarrollo nacional de un gran partido obrero que gane los sindicatos para disputar en forma armada el poder, están condenados al fracaso más estrepitoso. Ese fracaso será provocado por la ignorancia del nuevo factor de la realidad latinoamericana: la existencia de la OLAS con su estrategia y organización armada para la lucha por el poder a través de la guerra civil continental.

Nuestro realismo político se asienta en el siguiente hecho: nuestra estrategia para la lucha armada no puede ser independiente o de mero acuerdo con la OLAS porque somos inmensamente débiles y no tenemos posibilidades de lograr una fortaleza relativa para disputar la lucha armada por el poder. La relación de fuerzas militares va a reflejar inevitablemente nuestra debilidad frente al régimen. Es decir, la debilidad general política-económica de nuestro partido y su esfera de influencia frente al régimen se va a desnudar más que nunca cuando empiece la confrontación armada si la encaramos en forma aislada, nacional, independiente.

La OLAS es otra cosa. Tiene antes que nada para volcar en el platillo de las relaciones de fuerza nada menos que un estado revolucionario, tiene el enorme prestigio de masas de su dirección, tiene por fin una estrategia y una organización para la lucha armada por el poder esencialmente correcta.

Nuestra estrategia de lucha armada por el poder es entonces la única posible en este momento histórico: es la de la OLAS y a ella nos plegamos con armas y bagajes dando el salto más colosal en la historia de nuestro partido y nuestra internacional. Pasamos a militar ya, a pelear en primera fila, como buenos trotskistas, en la lucha armada de la OLAS por conquistar el poder en latinoamérica.

Esto no elimina la discusión táctica en la OLAS de esa estrategia armada de lucha por el poder y dentro de esa discusión táctica nuestra táctica de lucha armada supeditada a la OLAS en nuestro país y su coordinación con los límites.

4.- Nuestra táctica nacional de lucha armada por el poder. El frente g. en Tucumán

Aclarado en forma categórica que no tenemos, ni podemos tener por relaciones de fuerza otra estrategia de lucha armada por el poder que no sea la de la OLAS, eso no elimina el derecho y la necesidad que tenemos de discutir dentro de la OLAS la táctica general para latinoamérica y la táctica particular para nuestro país dentro de ella.

Si aceptamos que la estrategia general de la OLAS en el actual momento: abrir un frente guerrillero en Bolivia como eje de su actividad, como parte de su programa general de guerra civil continental, es correcto, nuestra táctica de lucha armada en el país y más concretamente en Tucumán es parte de ese programa y estrategia de la OLAS.

Esto es importante porque significa un profundo cambio en nuestra concepción anterior de

frente g. en Tucumán, como de todas nuestras tareas, principalmente militares.

El frente g. en Tucumán que nosotros lo habíamos concebido como la variante extrema de nuestra política defensiva y de resistencia técnica parcial, el punto crítico de esta política. Acompañando los problemas económicos concretos de los trabajadores tucumanos nosotros queríamos iniciar una serie de acciones técnicas para responder y solucionar esos problemas. Nuestra resistencia técnica parcial seguía siendo sindicalista, economista, defensiva y no se planteaba el problema del poder en forma inmediata, sino histórica, en forma mediata. Queremos insistir en el carácter que tenía anteriormente nuestro plan para Tucumán. La base técnica-organizativa que queríamos montar en Tucumán se asentaba en esa perspectiva defensiva y economista, acompañar y elevar las luchas defensivas económicas del proletariado tucumano.

Hoy día, sin abandonar por un minuto esa perspectiva defensiva, esa ligazón y respuesta a los problemas económicos inmediatos del proletariado tucumano, nuestra resistencia técnica parcial se llena de un nuevo contenido, político y no económico, regional latinoamericano y no nacional, ofensivo y no defensivo. Concretamente debemos tener un aparato en el norte que acompañe la lucha armada de nuestros hermanos bolivianos de la OLAS. Hacer volar un tren que lleva pertrechos a Bolivia, garantizar el pase de alimentos y armas a los luchadores bolivianos, hacer un atentado contra los agentes de la represión boliviana, secuestrar un alto personaje boliviano para que se libere a un gran líder de la lucha armada en Bolivia han dejado de ser tareas defensivas, económicas, nacionales, para transformarse en tareas ofensivas, políticas y regionales latinoamericanas de la máxima importancia. **ESAS SON LAS TAREAS QUE TIENE PLANTEADAS EL PARTIDO EN FORMA INMEDIATA COMO PARTE DEL EJERCITO DE LA OLAS.**

Lógicamente estas tareas se combinan estrechamente con las tareas defensivas. Si no llevamos a cabo estas últimas no tendremos base, vanguardia, elementos, para llevar a cabo las esenciales que son las que tienen que ver directamente con la estrategia de la OLAS.

Por otra parte el cumplimiento de estas nuevas tareas partidarias fortifica al propio frente g. tucumano. Los compañeros que plantean el frente g. en Tucumán con un criterio regional, organizativo, nacional y defensivo, meramente económico, se plantean también el problema del apoyo del resto del país, principalmente en los trabajadores del litoral. El razonamiento es más o menos el siguiente: la lucha armada defensiva en el norte será el detonante de una gran lucha y apoyo de todo el resto del país. No estamos muy seguros que sea así, que en forma más o menos inmediata se produzca ese cambio en la revolución ideológica y en el movimiento de masas. Es muy posible que la reacción sea mucho más lenta como consecuencia de la falta de condiciones prerevolucionarias. El dilema es de hierro porque si esa reacción no es relativamente rápida, si la estabilización continúa después de iniciada la lucha armada tucumana, hay muchas posibilidades de que ésta fracase estrepitosamente dentro de una perspectiva nacional al no tener apoyo en el litoral.

Lo que le da una perspectiva radicalmente nueva al frente g. tucumano y a un aparato armado afincado entre su población y su geografía es justamente la posibilidad que se consolide la lucha armada en Bolivia. El apoyo categórico, que garantizará la sobrevivencia de la lucha armada en Tucumán y en el Norte, que no está garantizado en el país por la situación actual de estabilidad, le puede estar garantizado por la lucha armada de todo el pueblo boliviano. Por razones objetivas hay muchas más posibilidades de lograr una lucha armada en Bolivia con el apoyo de todo el pueblo que en nuestro país. Mejor dicho en Bolivia hay esas posibilidades inmediatas, en nuestro país no. De ahí surge la siguiente dialéctica de las perspectivas de la lucha armada en Tucumán: si consolidamos la lucha armada boliviana esta es la única posibilidad cierta de un apoyo efectivo a nuestra lucha armada en el Norte. Tucumán puede transformarse política y militarmente no en la última línea de trincheras de nuestra desesperada defensiva, sino en la trinchera de la ofensiva de la OLAS por un nuevo frente de lucha armada en el cono sur con Bolivia como su eje.

Esa es la estrategia y la táctica que debemos tener en Tucumán y en el país. ¿Cómo se concreta ello, qué tareas militares urgentes e inmediatas se nos plantean?

5.- Nuestra tarea militar inmediata: crear un aparato militar total y absolutamente disciplinado a la OLAS

Nuestro partido debe repetir en un sentido el aparato militar de Bengochea. Lo decimos así categóricamente para que se entienda bien nuestra posición. La experiencia Bengochea que fue nefasta, total y absolutamente equivocada, por el contexto histórico en la que se dió, hoy día, en un contexto histórico totalmente diferente, se ha transformado en una línea en un sentido, sólo en ese sentido, correcta.

El plan del partido de hacer un aparato militar combatiente que cumpliera tareas en relación a la lucha de clases fue correcto. Bengochea transformó a ese aparato en una apéndice de la di-

rección cubana, que tenía una posición putchista, foquista, de la lucha armada y que no se había dado un programa, una estrategia y una organización para la guerra civil continental. Bengochea se alejó de los únicos organismos que podían plantearse la lucha armada en ese momento, los organismos sindicales, al separarse de nuestro partido y de su estrategia política-militar de lucha por el poder, para caer al aventurerismo de no pertenecer a ningún partido y no tener ningún programa político, de acuerdo con la concepción de la dirección cubana.

Hoy día la situación es completamente distinta. No hay, ni puede haber por un período histórico otra organización que se pueda plantear la lucha armada por el poder que no sea la OLAS. La columna vertebral de esa organización política son sus organizaciones armadas, de combatientes, en organización o ya en lucha en algunos países latinoamericanos.

Nuestro partido practica una adhesión platónica, no militante, en relación a la OLAS. Es un apoyo, adhesión propagandística. No es casual que los compañeros que tienen una posición provincial o nacional de la lucha armada, son los mismos que minimizan la importancia de la OLAS, magnifican nuestras posibilidades aisladas y le dan una importancia desusada a los comités de base de la OLAS. Es la variante más inteligente y criminalmente equivocada de sabotear nuestro ingreso a la OLAS. ESTE NO PUEDE TENER OTRO OBJETIVO HISTORICO ESENCIAL QUE FORMAR PARTE LEAL Y FERREAMENTE DISCIPLINADA DEL APARATO MILITAR DE LA OLAS. Nuestro "entrismo" a la OLAS no debe ser esencialmente a su organización política, sino a su aparato militar. NUESTRO PARTIDO TIENE LA OBLIGACION DE INSCRIBIR COMO SU TAREA MILITAR NUMERO UNO EL FORMAR UN APARATO TECNICO RIGIDAMENTE DISCIPLINADO A LA OLAS PARA LAS TAREAS TECNICAS QUE LA OLAS LE ORDENE DENTRO DE SU ESTRATEGIA ARMADA DE LUCHA POR EL PODER. Otro significado de nuestro ingreso a la OLAS no puede haber.

De ahí que la experiencia de Bengochea se llene de un nuevo contenido. Hoy es no solo correcto, sino correctísimo, hacer un aparato militar que sea apéndice de la dirección y organización de la OLAS. Es allí donde nuestro entrismo a la OLAS adquiere mayor importancia, Nos equivocamos: fundamental, decisiva importancia. Todas las tareas que Bengochea pregonaba se llenan de un nuevo contenido también. Hay que mandar a nuestros compañeros del equipo técnico a especializarse a Cuba. No hay temor que nos sean arrebatados para una línea criminalmente equivocada putchista porque la línea, el programa y la estrategia de la OLAS y los cubanos es la nuestra. Y por otra parte para la discusión de las graves desinteligencias tácticas y de análisis que tenemos no hay mejor forma para ganarnos el derecho a discutirlos que militar codo a codo y disciplinadamente con ellos en su verdadero partido: el ejército revolucionario latinoamericano que dirige la OLAS.

6.- Nuestra táctica de resistencia técnica parcial en Tucumán

Hemos señalado las diferencias profundas que se dan en relación a Tucumán con respecto a la anterior etapa y ésta. No hemos precisado, sin embargo, la forma concreta que debe tener nuestra actividad m. en Tucumán, punto neurálgico de nuestra línea de resistencia técnica parcial.

El planteo de condiciones mínimas limitado solamente a Tucumán para abrir el frente g. es errado a nuestro entender. Es una concepción organizativa y zonal de la lucha. Por otra parte nos deja sin ninguna estrategia de lucha armada porque si no se dan las condiciones mínimas ¿qué hacemos?

No es comparable esa objeción de principio a otra que formalmente se puede hacer a nuestro programa de lucha armada: si no se da la lucha armada en Bolivia ¿qué hacemos? ya que partimos de la premisa que en Bolivia hay condiciones objetivas muy superiores al conjunto de nuestro país y del propio Tucumán. En Bolivia hay, a prima facie, una situación prerevolucionaria; el proletariado más revolucionario del mundo; una vanguardia revolucionaria mucho más poderosa que la nuestra; partidos revolucionarios muy débiles pero relativamente con mucho más prestigio de masas que el nuestro y por último, la dirección y el estado cubano están volcados sobre esa perspectiva. En Tucumán y en nuestro país no hay nada de ello. Las posibilidades son infinitamente más probables en Bolivia de lucha armada que no en Tucumán en forma inmediata.

Por otra parte si en Bolivia no se diera lucha armada, nuestra estrategia de lucha armada pasa por la OLAS y seguimos teniendo una estrategia de lucha armada inmediata. La otra, la de las condiciones mínimas de tipo esencialmente organizativo, no significa una variante segura de estrategia de lucha armada, sino una probabilidad.

Creemos contra la variante de las condiciones mínimas que la situación en Tucumán se presenta así: empezar ya, lo más pronto posible, las acciones ultraclandestinas, defensivas, de resistencia técnica parcial, de acompañamiento de las luchas económicas y sindicales del movimiento obrero. Esas acciones deben ser lo suficientemente cuidadosas para evitar que el peso de la represión caiga sobre nosotros. ESTA TAREA DEBE SER INMEDIATA O LO MAS INMEDIATA

CAPITULO QUINTO

NUESTRAS TAREAS

La situación nacional, como parte de la situación latinoamericana, vive una aguda contradicción: al lado nuestro, en Bolivia, el comienzo de la lucha armada como incipiente nuevo frente de la guerra civil continental, se combina con el mayor retroceso del movimiento obrero argentino en los últimos veinticinco años. Las tareas de nuestro partido tienen que tomar en cuenta esos dos polos altamente contradictorios de la realidad para actuar en consecuencia.

A escala histórica se abren dos perspectivas: una, la guerra civil continental, se abre paso en nuestro país como una mancha de aceite desde Bolivia y sobre una perspectiva esencialmente militar va unificando al movimiento de masas y esencialmente al movimiento obrero para asaltar a las ciudades desde adentro, principalmente Buenos Aires y el Gran Buenos Aires; otra, nuestro movimiento sindical renace de sus cenizas con nuevos métodos y se combina estrechamente con la guerra civil continental y la lucha armada boliviana. Puede darse una combinación de ambas perspectivas. Nadie puede decir en este momento qué pautas seguirá el curso de la lucha revolucionaria en nuestro país.

Lo que sí podemos precisar es que nuestro partido debe actuar sobre la actual contradicción básica, como sobre las contradicciones y desigualdades secundarias del movimiento de masas y de la vanguardia originadas por aquélla. Debemos actuar en dos polos: la lucha armada en Bolivia y su apéndice, la del norte de nuestro país; el desarrollo molecular de revolución ideológica de la vanguardia obrera y estudiantil y de resistencia de la base obrera a la ofensiva de la burguesía y el gobierno, sin perder un solo minuto nuestra ligazón los trabajadores y sus organizaciones sindicales a pesar del retroceso. Más unidos que nunca al desarrollo de la lucha armada en Bolivia y a su apéndice, el norte de nuestro país, y a nuestros trabajadores y sus organizaciones sindicales en su retroceso, y sus luchas defensivas para imponer nuevos métodos, debe ser nuestra consigna.

1.- EL INTI NO DEBE CAER ! VIVA EL ELN BOLIVIANO Y SU LIDER INDISCUTIDO !

La importancia histórica de la iniciación de la lucha armada en Bolivia nos exige un análisis cuidadoso y una actividad redoblada sobre esa perspectiva. Faltaríamos a nuestra condición de marxistas si no partiéramos del análisis concreto de la realidad actual. La muerte del Che ha sido un rudo golpe para la lucha armada, pero no la ha extinguido, ni siquiera ha suprimido al grupo que la empezó. El Inti Peredo con sus heroicos compañeros sobreviven y siguen luchando: son ya de hecho la nueva dirección y organización de poder del proletariado y las masas bolivianas. Todas las paredes de Bolivia están escritas con la siguiente consigna: el Inti no morirá. Este hecho concreto, decisivo, fundamental, es el primero que debemos tomar en cuenta al considerar la situación boliviana. Todo documento teórico-político que no nombre este hecho primero y fundamental es un verdadero desastre. Es como si hubiéramos sido limítrofes de Cuba cuando el desembarco del Gramma y escribiéramos un largo trabajo teórico político sobre nuestra estrategia armada de poder y largas peroratas teóricas abstractas sobre que es necesario reunirnos con los compañeros cubanos para discutir qué tenemos que hacer en Cuba, qué tenemos que estudiar la realidad cubana y no hubiéramos empezado por partir del principal hecho político-militar de la realidad centroamericana de ese momento: el grupo de Fidel sobrevivía en Sierra Maestra. Sería la pedantería intelectual y sectaria elevada a su máxima potencia. **EL INTI CON SU GRUPO, AL IGUAL QUE FIDEL CON SU GRUPO EN SU MOMENTO, SOBREVIVE Y NO PUEDE HABER ANALISIS MARXISTA DE LA REALIDAD REVOLUCIONARIA DE NUESTRO CONO SUR, DE NUESTRO PAIS Y DE BOLIVIA, QUE NO PARTA DE ESE HECHO CONCLUYENTE, CATEGORICO, CONCRETO, INMEDIATO, CONOCIDO POR TODOS.** Son los mismos que escriben largas peroratas sobre la estrategia armada del poder y la lucha armada cuando hay una huelga, sin señalar en esas largas peroratas que lo primero de lo que hay que partir es de lo existente: esa huelga y el apoyarla con todo como cuestión de principio para que triunfe.

De ahí que la tarea número uno de todos los revolucionarios latinoamericanos en este momento, de la OLAS como la única organización capaz de sostener la lucha armada, de nuestro partido como parte de ella y de un país que limita con Bolivia, sea **SALVAR PRIMERO Y CONSOLIDAR DESPUES AL ELN Y AL INTI COMO SU DIRIGENTE INDISCUTIBLE. NO HAY TAREA MAS URGENTE QUE ESA.**

Salvar al Inti es nuestra principal tarea táctica, desarrollar la lucha armada boliviana nuestra principal tarea estratégica como trostkistas. Debemos exigir que nuestra Internacional, y principalmente todo el trostkismo latinoamericano se concentre sobre Bolivia. Todas las condiciones trabajan a favor de esta continuación de la lucha armada boliviana: crisis sin salida de la economía, crisis de la burguesía e izquierdización de la pequeño burguesía urbana y malestar creciente del campesinado como consecuencia de los nuevos impuestos que le ha fijado el gobierno Barrientos, disposición revolucionaria para la lucha del proletariado minero, fabril. En contra conspiran las condiciones subjetivas: los partidos adheridos a la OLAS y que están de acuerdo en continuar la lucha son débiles y desorganizados, falta un programa para la lucha que refleje las necesidades de las

masas. Todo esto es importante pero en este momento, abstracto; lo urgente y fundamental es salvar al Inti y su grupo, el ELN, comenzando a crearle un movimiento enraizado al movimiento de masas que le salve y le permita desarrollarse.]

Contra esta perspectiva se puede argumentar que no podemos hacer nada por el Inti. La variante más criminal y pedantesca de este argumento es el querer discutir las condiciones socio-económicas de Bolivia, un conocimiento profundo de la situación de las masas y el campesinado antes de darnos una política concreta. Podemos hacer mucho por el Inti si comenzamos a hacer mucho por nuestro partido hermano de Bolivia. Es muy posible que nosotros solos no podamos hacer todo, pero nuestro grito de batalla y nuestra acción puede ser un elemento más, unido a la Cuarta, a nuestros compañeros bolivianos y a la OLAS para ayudar en esta tarea común. Se trata de sumarnos con todo a esta tarea común urgente, impostergable, fundamental de todos los revolucionarios latinoamericanos. Si en su momento nuestro partido consideró que salvar a Hugo Blanco era una de nuestras principales tareas partidarias, hoy día, el ayudar al Inti para que sobreviva, para que su organización, el ELN, se desarrolle como el único foco posible de poder en Bolivia, pasa a ser históricamente una tarea de primer plano.

Se utiliza también el argumento pueril de que si votamos que es principal tarea nuestra intervención en Bolivia nuestro partido debe disolverse, abandonar sus actuales tareas y nuestros militantes ser trasladados a Bolivia como su nuevo lugar de trabajo. Como siempre se lleva al absurdo una posición correcta. Desde cuándo una tarea votada como esencial, decisiva, significa que el partido abandone sus trabajos en la base o el país? Podemos votar que es principal tarea partidaria conseguir diez millones de pesos y ello no quiere decir que todo el partido en su conjunto se dedique a conseguir el dinero. Se puede dedicar para esa tarea fundamental a uno o dos cs. muy capaces para que la cumplan. Hemos votado que es esencial para el partido tener un aparato de publicaciones moderno. Ello no quiere decir que todo el partido tiene que ocuparse de los aspectos técnicos de las impresiones o de conseguir buenas máquinas. Pueden dedicarse a esas tareas dos o tres compañeros capaces y no por ello dejar de ser tareas decisivas. Lo mismo hoy día con respecto a Bolivia. Nuestra responsabilidad es de primer orden. Sin nuestra intervención directa y la de nuestra Internacional, no podremos jugar un rol de primera magnitud en salvar al Inti y desarrollar el ELN. Un solo c. nuestro, muy joven y sin experiencia, ha cumplido y está cumpliendo un rol de primera magnitud. Qué no podrán hacer unos pocos cs. mucho más capaces!

Para ello el partido tiene que intervenir con todo: dinero, cuadros medios, apoyo logístico desde las provincias limítrofes en la lucha armada boliviana. Basta de charlas e intervengamos ya, urgentemente, en la lucha armada boliviana, clave de nuestra propia revolución.]

2.- NUESTRO ENTRISMO A LA OLAS ES UNA NUEVA ETAPA EN LA VIDA DE NUESTRO PARTIDO.

Así como para muchos cs. pasa desapercibida la importancia histórica de la guerra civil continental, y más concretamente, se olvidan en el tintero al Inti, lo mismo ocurre con nuestra resolución de integrarnos como militantes leales y disciplinados, a la OLAS, orgullosos de su dirección y programa.

La OLAS, a pesar de su carácter formal de frente único revolucionario, es de hecho la organización que dirige esa guerra civil continental. La dinámica de la OLAS es a transformarse en el partido marxista revolucionario del continente. Hoy día la columna vertebral de la organización, como ya hemos señalado, son los destacamentos armados que se plantean la lucha armada en distintos países.

Algunos cs. caen en la concepción errada, que, por el momento, tiene la OLAS de ella misma: organización meramente de reclutamiento y propaganda paramilitar de Cuba y los guerrilleros. Creer que adherirnos a la OLAS tiene como principal objetivo crear organismos de base que hagan propaganda de ella, de Cuba, es ignorar el profundo significado de la OLAS y de nuestro ingreso.

[La OLAS, más concretamente sus destacamentos armados, es la máxima expresión organizativa que se ha dado el movimiento de masas latinoamericano para la lucha por el poder. Nuestro ingreso a la OLAS tiene mucha más importancia que la que en su momento tuvo nuestra militancia en los sindicatos peronistas, en las listas de oposición peronista o que nuestro ingreso al peronismo y a las 62. Pero la condición para que tenga esa importancia fundamental es ingresar a sus destacamentos armados, ayudar a crearlos donde no existen. Eso significa el reconocimiento leal y disciplinado de la dirección de la OLAS, el reconocimiento del carácter disciplinado y centralizado que ^{debe} tener la lucha y la organización latinoamericana y principalmente: la necesidad que estemos en contacto estrecho con la dirección cubana, dirección indiscutida de la guerra civil continental y la OLAS, como de nuestro ingreso sin condiciones en los destacamentos armados de ella.] Dicho de otro modo: nuestro ingreso al aparato militar de la OLAS significa que nuestra estrategia y táctica de lucha armada es la de la OLAS y que toda crítica, como el derecho a cri-

ca, lo ganaremos siendo los mejores y más disciplinados militantes del aparato militar de ella. Recién entonces podremos hacer las críticas que nos merezca la conducción táctica de la OLAS, principalmente la inexistencia de un programa de transición hacia los trabajadores urbanos, la falta de una táctica de lucha armada en las ciudades y la carencia de sólidos y unificados partidos marxistas revolucionarios nacionales que disputen la dirección del movimiento de masas en los organismos tradicionales, combinando la guerra civil continental con las características nacionales del movimiento de masas de cada uno de nuestros países.

3.- ACOMPAÑAR MAS QUE NUNCA AL MOVIMIENTO OBRERO EN SU RETROCESO, BATALLAS DEFENSIVAS Y ORGANIZACIONES SINDICALES.

El movimiento obrero sufre la ofensiva patronal y del gobierno en su nivel de vida, trabajo y organización sindical. Desgraciadamente todavía no se ha elevado a generalizar esa experiencia y darse cuenta o aprontarse para la lucha en el terreno general de la política del gobierno y la patronal. Las batallas que hasta ahora viene dando el movimiento obrero, Tucumán es el mejor ejemplo, no ha superado el marco económico. Las pocas luchas se dan por despidos, mezquinos aumentos de salarios en los lugares donde esos conflictos se originan o por la defensa o desarrollo de la organización sindical. La revolución ideológica y las acciones de la clase siguen progresando a paso de tortuga o retrocediendo. Esa es la triste realidad y así debemos comprenderlo.

De ahí que nuestro programa de transición frente al movimiento obrero debe partir de esta realidad. Todo el programa que hemos elaborado en la anterior etapa para el movimiento obrero, sigue siendo más actual que nunca. No es como algunos cs. creen, que la etapa defensiva lo ha eliminado. Por el contrario, lo hace más actual. La defensa de la organización sindical, especialmente de las comisiones internas y cuerpos de delegados, adquiere más importancia que nunca. Hay un evidente retroceso en la organización sindical de base del movimiento obrero argentino: muchas comisiones internas y cuerpos de delegados dejan de funcionar o son directamente barridos por la patronal. Nuestra obligación no es aceptar pasivamente esta situación, sino, por el contrario, ser los primeros luchadores en la defensa de esta conquista del movimiento obrero argentino. Toda comisión interna o cuerpo de delegados que salvemos, que impongamos, es un triunfo que nos posibilita el planteo de todas las otras tareas de nuestro programa de transición. Lo mismo podemos decir de la defensa de las organizaciones sindicales. Las consignas por la devolución de la personería o el levantamiento de la intervención a la FOTIA y la Unión Ferroviaria, siguen siendo consignas de fundamental importancia.

De ahí que también tengan una importancia fundamental, aunque propagandística, por el retroceso justamente, las consignas que anteriormente nos planteábamos para solucionar la crisis de dirección del movimiento obrero: por un Congreso de Bases de la CGT que prepare un plan de lucha contra la patronal y el gobierno; por una CGT antiimperialista y revolucionaria. También siguen teniendo más vigencia que nunca las consignas económicas: por un aumento de emergencia; por la confiscación sin pago de toda fábrica que cierre y suspenda para que continúe trabajando financiada por el gobierno y controlada por los obreros; por un seguro al parado y por un plan de obras públicas controlado por el movimiento obrero y pagado por el gobierno; por un plan económico del movimiento obrero que solucione la crisis económica; ¡solución al problema del hambre!

Estas consignas de transición deben ir unidas a las consignas y perspectivas que señalamos en "La lucha recién comienza", sobre movilización del movimiento obrero y estudiantil: manifestaciones, asambleas, etc., con métodos de defensa. Esto nos plantea una nueva combinación de tareas con respecto a las organizaciones de la vanguardia y los nuevos métodos de lucha.

4.- HACIA LA CREACION DE NUEVOS ORGANISMOS DE LA VANGUARDIA QUE DISPUTEN LA DIRECCION DEL MOVIMIENTO OBRERO Y QUE IMPULSEN LOS NUEVOS METODOS DE LUCHA.

La vanguardia del movimiento obrero está más atomizada que nunca. Las listas de oposición sindical clasista a la burocracia de hecho ya no existen. Desaparecieron junto con el retroceso. Esto no quiere decir que no haya un proceso de revolución ideológica muy débil, como ya hemos señalado en el capítulo sobre la situación nacional. Por otra parte ese proceso se está dando en forma más intensa en gremios distintos a los anteriores en los que se centralizaba anteriormente: metalúrgicos y textiles.

La solución a la crisis de dirección del movimiento obrero viene sin embargo, a través de este proceso muy lento de la propia vanguardia. Esto nos obliga a tener una política hacia ella que es de fundamental importancia, aunque en este momento adquiera un carácter extremadamente propagandístico.

Frente a la vanguardia tenemos dos planteos que hacerle a largo plazo, hasta que comience su

reanimamiento: los comités de resistencia y las oposiciones sindicales revolucionarias o de clase. La primera consigna es mucha más amplia que la segunda, ya que no involucra en sus primeros planteos la necesidad de una política revolucionaria. El comité de resistencia tiene un objetivo limitado: agrupar fuerzas para resistir los planes de la patronal y el gobierno. En ese agrupamiento de fuerzas pueden entrar corrientes del movimiento obrero que no sean revolucionarias. Un comité de resistencia contra los despidos en una fábrica tiene ese objetivo: la movilización contra los despidos y no contra la burocracia sindical y sus métodos. El comité de resistencia es un frente único contra las medidas patronales y gubernamentales y nada más. Cuando mayores sectores agrupe será mucho mejor. Sirve para reemplazar o apoyar en la clandestinidad a los organismos legales sindicales del movimiento obrero, sindicatos y comisiones internas inexistentes o entregadas a la patronal y al gobierno.

La oposición sindical revolucionaria tiene un objetivo y estrategia a más largo plazo: voltear las direcciones patronales y burocráticas del movimiento obrero por una nueva dirección revolucionaria.

Tanto la comisión de resistencia, como la oposición sindical revolucionaria, tienen que actuar en la clandestinidad y excepcionalmente pasar a la legalidad, con mucho cuidado, cuando las condiciones lo posibiliten: algunas elecciones sindicales, etc.

Dentro de estos organismos de vanguardia, a medida que se vayan estructurando, debemos ir planteando la necesidad imperiosa que tiene la vanguardia de practicar y aprender los nuevos métodos de lucha. Estos nuevos métodos tienen que ver con la resistencia actual a la ofensiva de la patronal. Es lo que hemos denominado la resistencia técnica parcial. El s., las acciones de intimidación contra la patronal y los carneros debemos tender a que se generalicen y que la vanguardia, dirigida por nuestro partido, las aplique cada vez más. Nuestras consignas a ese respecto son las del programa de transición: destacamentos armados. Lógicamente estas actividades, a llevar a cabo por todas las oposiciones sindicales revolucionarias y a tratar de que las vayan aplicando las comisiones de resistencia, serán estrictamente clandestinas.

La condición para la clandestinidad y la aplicación de estos nuevos métodos tengan éxito, es que la vanguardia vaya superando con nuestra dirección su actual apatía, dispersión. Por más esfuerzos que haga nuestro partido para implantar estos métodos y trabajar en la clandestinidad si estas medidas no son acompañadas de un renacimiento de la actividad y entusiasmo de la vanguardia no hay ninguna posibilidad que triunfen o se impongan, como tampoco que nuestro partido pueda imponerlas por más esfuerzos que haga.

La consigna de comités de resistencia armada nos parece como mínimo, apresurada. Le quita a la consigna de comité de resistencia su carácter de frente único amplio de resistencia, la única consigna viable en este momento de la lucha de clases. Histórica y propagandísticamente es mucho más factible la posibilidad de que se cree un organismo centralizado y nacional para la lucha armada, antes que se creen organismos moleculares fabriles, gremiales o fabriles. Tender a crear ese organismo central y nacional es mucho más factible que lo otro.

Cuando ese organismo nacional exista con sus siglas, habrá llegado el momento de propagandizar los comités gremiales, barriales y fabriles y estudiantiles de esas siglas. Mientras tanto la propaganda debe ser más general y en los hechos más concreta por la lucha armada, por la guerra civil continental y la organización nacional del destacamento armado de la OLAS.

5. - PREPARARNOS PARA EL FRENTE G. EN TUCUMAN INTERVINIENDO DE LLENO EN LAS LUCHAS DEFENSIVAS Y CON UNA RESISTENCIA TECNICA PARCIAL EXTENSIVA.

Ya hemos tocado a fondo el problema de nuestra preparación para abrir un frente g. en Tucumán. No tenemos más que insistir en la necesidad urgente de que el partido, junto a la vanguardia del gremio del azúcar, los temporarios y los obreros de las colonias, se ponga en pie de batalla para acompañar las actuales batallas defensivas. Decimos esto porque la preparación tiene dos aspectos claramente delimitados y combinados.

El primero es que debemos estar más unidos que nunca a la clase obrera tucumana y a la vanguardia en sus luchas actuales defensivas. Los mismos que se olvidan del Inti no dicen una palabra o dicen muy poco sobre qué hacemos ahora en Tucumán, qué hacemos en San Pablo, etc.

Lo planteado en primer término significa que los mismos métodos que empleamos en el litoral, pero en forma mucho más extensiva, debemos tratar de imponerlos en Tucumán. Esos métodos deben ser utilizados en forma clandestina, ya que el partido, por su debilidad, lo mismo ocurre con la vanguardia, no pueden afrontar que se concentre el peso de la reacción sobre ellos. Esta etapa defensiva y clandestina de resistencia técnica parcial inmediata debe ser acompañada de un intenso y cuidadoso período de creación de una columna móvil guerrillera que no debe entrar en batalla, aunque sí ayudar en la actual etapa de resistencia técnica parcial. Esta columna móvil debe actuar no sólo bajo la disciplina del partido, sino de la OLAS. Sus objetivos históricos no son sólo los de la lucha de clases tucumana, sino la guerra civil continental, es un destacamento tácti-

co, del ejército que encara esta guerra civil continental.

Estos dos procesos combinados y que se fecundan mutuamente nos aproximarán al momento de que saltemos a la nueva etapa: el frente g. en Tucumán. Las condiciones para pegar el salto a esta nueva etapa no pueden ser medidas solamente en condiciones mínimas organizativas del partido en Tucumán. Esas condiciones mínimas son mucho más complejas y tienen que ver con la marcha de la lucha armada en Bolivia, la situación de la lucha de clases en Tucumán y todo el país, la situación de la vanguardia y la situación del partido no sólo en Tucumán, sino en todo el país. El lanzamiento del frente g. en Tucumán significará el salto a una nueva etapa en la lucha de clases en el país, o sino, fracasará estrepitosamente. Entre otras cosas significa que la lucha saltará de su actual etapa de resistencia técnica parcial completamente clandestina a pública, es decir, al planteo público de una organización política-militar dependiente de la OLAS como la organización dirigente del movimiento obrero tucumano y nacional que se plantea el problema del poder. Ese salto sólo lo podremos dar si existen poderosas fuerzas objetivas y subjetivas que lo posibiliten, ya que el peso de la reacción será implacable y la relación auténtica de fuerzas entre la reacción y la revolución se medirá en forma casi pura. La magnífica expresión de un cuadro obrero de dirección del partido "necesitamos una infraestructura humana para encarar la lucha armada" es sensata y objetiva.

6.- LA PEINADA, LA PROLETARIZACION Y LA PROPAGANDA SON LAS PRINCIPALES TAREAS PARTIDARIAS.

Esta comprobación va unida a otra: al no haber grandes luchas de la clase obrera, nuestro antiguo sistema de ligarnos a la vanguardia y base obreras, a través de los conflictos económicos que se le presentaban, pierde gran parte de su efectividad. Una cosa es cuando hay cientos de conflictos sindicales y huelgas, y otra muy distinta cuando éstas se dan en forma esporádica.

Los cs. de la región norte tienen el mérito histórico de haber elevado a una técnica y un arte la peinada, la respuesta partidaria a esta falta de conflictos, que nos permite ligarnos a la clase y a la vanguardia. Esta técnica no anula la otra, de ligarnos al minuto a todo conflicto que se dé en cada región. Se combinan una con la otra. La peinada es la obligación que tenemos de utilizar el retroceso para conocer y penetrar en todas las fábricas y sectores del movimiento obrero. Así como la peinada no anula, sino enriquece nuestra antigua técnica de ligarnos inmediatamente a los conflictos que se daban en el movimiento obrero, tampoco anula la proletarización. Dehemos seguir enviando donde podamos, cs. a las fábricas. En Tucumán eso significa, dada la falta de trabajo, a veces en forma permanente, a las poblaciones que rodean los ingenios. Estas tres medidas: la peinada, la proletarización y la ligazón inmediata a los conflictos se inscriben dentro de una etapa esencialmente propagandística y preparatoria.

Pero este término de propaganda, se presta a confusión con la propaganda propiamente dicha, con la agitación. Esta es una etapa en donde prima la propaganda y no la agitación, ya que justamente no hay posibilidades de imponer consignas de acción. Esto no quiere decir que se abandone la agitación. Por el contrario, habrá que utilizar toda fecha de trascendencia para la guerra civil continental, la revolución mundial, latinoamericana o argentina, para agitar.

Nuestra actividad permanente debe ser propagandística, dirigida esencialmente a la vanguardia obrera y estudiantil. Dentro de esta propaganda adquiere una importancia fundamental la propaganda en favor de la guerra civil continental, la OLAS, el problema del poder, del trotskismo, de nuestro partido y nuestro programa de transición. La educación paciente, y lo más rápido posible sobre estos tópicos, está abonada por la actual situación objetiva (guerra civil continental e imposibilidad de dar una salida reformista a la clase obrera) y es la única forma de evitar el desánimo y la frustración de la vanguardia.

Anteriormente, contactábamos a un elemento de vanguardia de una fábrica y la mejor forma de ligarlo al partido era demostrarle en los hechos que nosotros éramos los mejores tácticos en su lucha contra la patronal. Esa táctica se inscribía dentro de la etapa reformista, de posibilidades de pequeños y grandes triunfos económicos. Así, de a poco, lo elevábamos, de estas batallas tácticas contra la patronal, a la comprensión de nuestro programa y, si era posible, a nuestra concepción marxista. Muchos activistas sindicales, por el carácter de la etapa, se nos quedaban en el camino y no pasaban de un sindicalismo revolucionario: métodos de lucha para obtener conquistas económicas.

Ahora son muy pequeñas las posibilidades de triunfar en esas batallas tácticas con los viejos métodos, lo que no significa que no sigamos siendo los campeones de ellas. De ahí que la única posibilidad de que ese activista sindical no se desengañe y se desanime ante la muy posible pérdida de la batalla táctica sindical, es que se transforme en un militante revolucionario lo más pronto posible. De ahí la importancia de la propaganda, la única herramienta para hacer un revolucionario cabal.

Esta verdad puede llevarnos a una exageración peligrosísima: ignorar que los activistas y la base

obrera palpan la ofensiva diaria de la patronal contra su nivel de vida y trabajo y que quieren resistirla o enfrentarla. Por lo tanto es obligación nuestra tomar contacto y partir de esos problemas concretos y no ignorarlos porque son de difícil solución. Hoy más que nunca le damos un importancia fundamental a los problemas, métodos y organizaciones sindicales para combinarlos con nuestro planteo de poder, la guerra civil continental, la lucha armada, la necesidad de crear un destacamento armado de la OLAS en el país para que dispute el poder.

En el movimiento estudiantil esta situación que impone hacer una intensa propaganda se ve acrecentada, ya que por su propio carácter, la vanguardia estudiantil es proclive a la generalización. Debemos tender a transformar esa propaganda en ligazón con el movimiento obrero y con la guerra civil continental o sea con la lucha armada.

7.- LA UTILIZACION DE LA LEGALIDAD Y LAS CONTRADICCIONES INTERBURGUESAS.

La crisis histórica de la burguesía argentina, la posibilidad permanente de una grave crisis de coyuntura, hacen que existan posibilidades de graves fricciones entre los sectores burgueses argentinos. El copamiento de la conducción económica por los sectores financieros y del seguro que representa Krieger Vasena aceleraría esta perspectiva, si es que antes un frente único de la burguesía o de varios sectores burgueses, no hace caer a Krieger y el sector que representa. De cualquier forma, aunque se diera esta perspectiva, ello no haría más que acelerar los roces entre los sectores burgueses.

Estos roces se dan dentro de una unidad de principio y hecho alrededor del gobierno Onganía. Ningún sector burgués se plantea, ni tiene la más remota posibilidad, de enfrentar al gobierno. La solidez y apoyo de la burguesía al gobierno se manifiesta en la inexistencia de ningún sector importante de la burguesía que se plantee el voltear al gobierno. Lo más que se plantean es la exigencia de un plan de elecciones por parte del gobierno. Este ha demostrado su esencia bonapartista dejando márgenes de legalidad. Estos márgenes se asientan en la baja del movimiento obrero y, por lo tanto, en un hecho: el gobierno no necesita reprimir violentamente. Ni bien el movimiento obrero y su vanguardia comience a dar la más mínima batalla el gobierno mostrará su verdadero carácter, como ya lo demostró en Córdoba, reprimiendo sin contemplaciones.

Estos márgenes legales se manifiestan no sólo a escala pública, general, sino también a escala sindical. El partido debe saber y aprender a utilizarlos a todas las escalas: sindicales y públicas.

La lucha por el reconocimiento o reorganización de una comisión interna, un cuerpo de delegados o un sindicato sigue siendo una actividad de fundamental importancia. Lo mismo las posibilidades que existan de crear organismos legales, reconocidos en el movimiento estudiantil o cultural. Con referencia a las publicaciones podemos decir otro tanto: lo más pronto posible debemos tratar de lograr una publicación legal o semilegal.

Esta utilización de la legalidad es la única forma de poder lograr un impacto propagandístico y de progresar lo suficiente en la captación como para que nuestro trabajo clandestino tenga grandes posibilidades de éxito. La utilización más exagerada de todos los márgenes legales es la otra cara de la clandestinidad. Sin una no hay la otra.

8.- EL ESTUDIANTIADO: SECTOR FUNDAMENTAL DE TRABAJO DEL PARTIDO.

En el subcapítulo sobre la propaganda hemos insistido en la importancia que adquiere nuestro trabajo sobre la vanguardia estudiantil. Aquí, como en todas las otras esferas de actividad del partido, nuestro ingreso a la OLAS y nuestra perspectiva de lucha armada ligada a la guerra civil continental cambia toda nuestra combinación de tareas. No elimina ninguna de las tareas que veníamos haciendo en relación al conjunto del estudiantado, solamente origina una nueva combinación de tareas y un nuevo énfasis.

Anteriormente el eje de nuestra actividad estudiantil era la lucha contra el limitacionismo. Nuestra política pasaba por defender al conjunto del estudiantado de la ofensiva colonizante y cientificista. Dentro de esa actividad se inscribía nuestra captación de la vanguardia. En lucha contra los cientificistas y aliados, los stalinistas, íbamos ganando a los mejores activistas estudiantiles.

Esta táctica que dio magníficos resultados ha pasado a un segundo plano, no sólo por la OLAS, la guerra civil continental, sino también por el cambio de gobierno que ha cambiado el carácter de la propia Universidad. Los planes del gobierno en la Universidad han triunfado y no hay ninguna posibilidad cierta de impedirlos, con la situación del movimiento estudiantil actual. Sin abandonar por un minuto nuestra actividad en ese sentido debemos comprender que el eje de nuestra actividad hoy día, no pasa esencialmente por el conjunto del estudiantado, sino por su vanguardia. Es la vanguardia nuestro sector de trabajo fundamental.

A esa vanguardia debemos dirigirnos con todo nuestro programa y con un plan de captación. Para ello hay que acompañar nuestra propaganda con el planteo de un frente único revolucionario a todas

las tendencias que se reivindican de la revolución y de la OLAS. Esta política se ve facilitada por el hecho de que las sectas y la fracción del PC son fuertes justamente en el movimiento estudiantil.

Nuestro objetivo estratégico dentro de esta línea no es otro que el que hemos ido concretando a escala nacional el año pasado: crear una tendencia estudiantil revolucionaria a escala nacional. Esta tendencia estudiantil revolucionaria debe tomar en sus manos, impulsada por nuestro partido, la campaña del estudiantado mundial, encabezados por el japonés y norteamericano, en favor de los guerrilleros vietnamitas. Paralela a esta campaña, debemos hacer otra en favor de la OLAS y los movimientos guerrilleros latinoamericanos. La culminación de esta propaganda es insistir en nuestra consigna central de poder: organicemos un destacamento armado de la OLAS en el país para iniciar la lucha armada por el poder. En estos aspectos el estudiantado sigue siendo nuestra principal caja de resonancia agitativa a escala nacional.

Lo más importante, sin embargo, seguirá siendo demostrarle al movimiento estudiantil que nuestro partido es la mejor y posiblemente única posibilidad de contacto, relación, con la vanguardia obrera. Es decir, debemos combinar las tareas para el ámbito estudiantil y nacional, con los trabajos hacia el movimiento obrero de los estudiantes revolucionarios: ligazón estrecha con todo conflicto, peinadas permanentes hacia el movimiento obrero.

Esta combinación de tareas en el ámbito estudiantil nos permitirá lograr nuestro objetivo fundamental: captar a los mejores estudiantes para nuestro partido, o, en última instancia, para la política central del partido: crear el destacamento armado de la OLAS.

9.- NUESTRO TRABAJO EN LA OLAS, FRACCION DEL PC, LAS SECTAS Y LAS DIRECCIONES Y TENDENCIAS SINDICALES DE CLASE.

La debilidad actual de la revolución ideológica se manifiesta en la colosal debilidad de todas las superestructuras revolucionarias existentes. De ahí que nuestro trabajo superestructural a esos niveles, mientras no cambie la situación, sean de secundaria importancia. De estos trabajos el menos importante por todo un período es el de la creación de organismos de base de la OLAS. Se ha revelado como un fiasco total y así debemos reconocerlo. Mientras no haya una supración generalizada de la vanguardia obrera y estudiantil no hay ninguna posibilidad cierta de crear organismos de base de la OLAS que tengan alguna importancia. Mucho más importante que esto es nuestra política permanente para lograr entrar en la OLAS nacional, que nos ligue orgánicamente a la OLAS latinoamericana. Aunque aún este trabajo es de secundaria importancia, ya que de acuerdo a nuestra caracterización de la OLAS, lo esencial es entrar a sus destacamentos armados. De cualquier forma si hay un trabajo inmediato de posibilidades e importancia política para el partido es justamente ingresar al comité nacional de la OLAS.

Mucho más importante que todos los otros trabajos superestructurales es nuestra militancia sobre la fracción del PC. Esto no quiere decir que sea un trabajo de fundamental importancia, ya que la lentitud de la revolución ideológica también se manifiesta a este nivel. En relación a este trabajo debemos sacar una conclusión: cambiar nuestra estrategia que era desarrollarlos como una tendencia que cada vez se inclinaba más a la izquierda y a través del frente único llevarlos a un partido común, por la estrategia de romperlos lo más pronto posible y captarnos sus restos. Para ello es necesario que nuestras fracciones estudiantiles se vuelquen con todo sobre ellos a través de planteos de frente único y una denuncia sistemática de sus capitulaciones a la burocracia estudiantil. Debemos utilizar a fondo la presión de los documentos de la OLAS para este trabajo. Nuestro entusiasmo dentro de la fracción debe servir a esta estrategia y ni bien puedan los cs. que están dentro de la fracción deberán provocar rompimientos y captaciones para el partido. Todos los otros trabajos superestructurales pasan a un segundo plano por el momento, hasta que la revolución ideológica no pague un salto de importancia.

10.- NUESTRO ACTUAL PLANTEO DE PODER: ORGANICEMOSNOS.

La proximidad geográfica y social de la lucha armada y la situación interna de nuestro país hacen que el problema del poder, la clave para saber si un partido es revolucionario o no, se plantee en forma completamente distinta a como lo hemos hecho hasta ahora.

Anteriormente nuestro planteo de poder partía de la premisa de que la clase obrera venía de una extraordinaria experiencia sindicalista, reformista-economista y nacional, que había que tomar en cuenta. De ahí que nuestros distintos planteos de poder partieran de la premisa de la necesidad de elevar la conciencia de la clase obrera nacional, apoyando el gobierno de las direcciones y organizaciones que ellas sostenían con toda confianza. De ahí también que siempre nuestras tácticas de poder tuvieran el mismo eje: la CGT y el movimiento sindical, dentro de la experiencia nacional. El método que preconizábamos para disputar y tomar el poder era la huelga general insurreccional. De acuerdo al momento dábamos el énfasis a distintas variantes tácticas de esta línea estratégica. Nunca las direcciones sindicales se elevaron al planteamiento del problema del poder y ni siquiera

al de la independencia política de la burguesía y del peronismo. Tampoco nosotros pudimos ganar la dirección de algún sector importante del movimiento sindical.

Hoy día la situación es completamente distinta, y el planteo de poder tiene que tomar en cuenta esta nueva situación objetiva. Los elementos de vanguardia, al igual que grandes sectores de la clase obrera y media, se encuentran con que no hay prácticamente márgenes para una política reformista. Ni hablar de nuevas conquistas. La burguesía, junto con el imperialismo yanqui, apoyada con todo el peso del aparato de represión del gobierno reaccionario, no dejan posibilidades de defender el nivel de vida y trabajo por otros medios que no sean los violentos. Esta situación se refleja en el hecho de que muchos sectores de la clase obrera no ven perspectivas ciertas de luchar con éxito para obtener mejoras. Su confianza en las direcciones y organizaciones sindicales, como política en Perón, se ha perdido o está en vías de perderse.

La lucha armada llega a nuestras fronteras, la situación del movimiento obrero frente a la ofensiva burguesa, la imposibilidad de una vía reformista y nacional para solucionar los problemas inmediatos y más urgentes del movimiento obrero y de los trabajadores en general, plantean el problema del poder en otros términos. En un sentido vuelven más abstracto y en otro más concreto el planteo.

Más abstracto porque no podemos plantear organismos y direcciones de masas existentes presentes, nacionales, que gocen de la confianza del movimiento obrero, para la toma del poder. Más concreto porque a diferencia de antes el problema del poder está planteado desde los problemas inmediatos. Antes los planteábamos nosotros a escala nacional y mientras no ganáramos la dirección del movimiento sindical u obligáramos a la dirección a plantearse no había ninguna posibilidad de que se concretara la consigna. Esta tenía un carácter propagandístico. El propagandismo se debía en última instancia a que la clase obrera y la vanguardia no se planteaban, ni necesitaban plantearse para solucionar sus problemas inmediatos, el problema del poder. Hoy día también es propagandístico, pero es inmediato, ya que la clase obrera no tiene otra salida para sus urgentes problemas que la toma del poder. Hacer propaganda por la urgente necesidad de organizar un destacamento armado de la OLAS para que inicie la lucha armada nacional como parte de la guerra civil continental, es la única forma de plantearnos el problema del poder. No es una abstracción nacional como lo era en la anterior etapa o una posibilidad histórica, sino la única posibilidad cierta e inmediata.

Por eso todo lo que le digamos a un activista sindical o a un sector de la clase obrera, como a toda la clase obrera, sobre el destacamento armado de la OLAS como parte de la guerra civil continental, será arar sobre seguro porque no hace más que plantear y generalizar la experiencia diaria de la propia clase obrera y los propios activistas sindicales. Hablar hoy día sistemáticamente e incansablemente del problema del poder y la lucha armada, cuando ésta se desarrolla en Bolivia en forma concreta, decir que es la antesala de la nuestra, no es divagar, sino EDUCAR PACIENTEMENTE EN LA TAREA HISTORICA INMEDIATA DE LA HORA. Es muy parecido a cuando Lenin planteó el problema de "todo el poder a los soviets". En un principio fue una consigna propagandística para educar pacientemente, después se transformó en agitativa y por último en una consigna para la acción, PERO SIEMPRE FUE LA CONSIGNA DE LA ETAPA.

Debemos comprender que nuestra consigna actual de poder debe girar alrededor de la experiencia actual de la clase obrera y de la guerra civil continental. Ha dejado de ser un planteo nacional para transformarse en continental. Plantearles a los obreros, a los estudiantes, que somos partes de una guerra civil continental, que debemos plantearnos la lucha armada, el organizar un destacamento nacional de la OLAS para la disputa del poder y el apoyo a los hermanos que ya están luchando, que se impone incorporarnos a la guerra civil continental, no es plantear abstracciones sino propagandizar las únicas salidas, lo único posible, lo factible en forma inmediata. No hay otra salida y así debemos decirlo.

Nuestra propaganda debe cambiar de acuerdo a este planteo. Debemos ser infatigables en el planteo propagandístico de esta forma de encarar el problema del poder. No: debemos asustarnos de parecer abstractos frente a los problemas inmediatos.

Nada de esto quiere decir abandonar por un minuto los problemas inmediatos, mínimos, de la clase obrera, sus movilizaciones sindicalistas, económicas, o sus organizaciones de masas. Todo lo contrario, seguimos siendo los campeones de las luchas y movilizaciones mínimas de la clase obrera, como de la actuación y defensa de las organizaciones sindicales, pero somos conscientes de que la mayor parte de estas movilizaciones se irán perdiendo hasta que comience a cuajar en la propia clase obrera y su vanguardia que no hay salida o posibilidad reformista, que la única salida es sumarse, plegarse con armas y bagajes a la guerra civil continental que plantea justamente el problema del poder a escala nacional y continental.

Decirle entonces a un activista sindical que hay que ser conscientes de que está planteado el problema del poder, de la lucha armada y de intervención en la guerra civil continental, no es alejarse de la realidad, sino por el contrario, penetrar en ella, tanto como cuando planteamos en la anterior etapa que los únicos órganos y dirigentes que podían plantearse la toma del poder eran los

sindicales. Esta consigna de poder, de organización del destacamento armado de la OLAS, se su-
pedita y se combina con las consignas de poder tradicionales: Asamblea constituyente, Abajo el
gobierno reaccionario, etc. También puede combinarse íntimamente con las referentes al movi-
miento sindicalmente organizado: Todo el poder al futuro Ejército de Liberación Nacional de la
OLAS y a la CGT antiimperialista y revolucionaria. La base del planteo, sin embargo, será la
organización del destacamento armado de la OLAS, para que inicie la lucha armada por el poder
como parte de la guerra civil continental.

Debemos estudiar con cuidado la consigna de Federación con Cuba. Creo que ha sido superada ya
por la guerra civil continental y sus tareas concretas. Ya estamos unidos a Cuba en los frentes
guerrilleros de la OLAS. El anterior planteo entraba dentro de las perspectivas nacionales de
toma del poder, que ha sido superado históricamente por las perspectivas de la guerra civil con-
tinental.

La esencia del planteo es sin embargo nuestra consigna de poder: organización del desí tacamen-
to armado de la OLAS para iniciar la lucha armada en el país. Esta consigna histórica y justa por
el poder servirá para unirnos a los verdaderos revolucionarios y distinguirnos claramente de los
reformistas y sectarios.

VI) LA CRISIS DEL PARTIDO

Se ha querido asustar al partido con el fantasma de la división. El partido ya está dividido desde hace meses. Cuando un c., nuevo cuadro medio partidario me manifestó a la salida de una discusión preparatoria del congreso que "estaba de acuerdo con nuestras posiciones, no concordaba con las de Bernardo, pero la verdad es que tengo una gran desconfianza subjetiva hacia Usted por todo lo que se me ha dicho", demostraba que el partido ya estaba dividido. De un lado los calumniadores, los que hacen ataques personales infames, los que gritan en favor de una discusión política y durante meses lo que menos han hecho es discutir políticamente cayendo en cuanto chisme e infamia personal se puede caer, enlodando la reputación revolucionaria de viejos cs. de veinte o más años de militancia revolucionaria. Del otro lado, nosotros, los que durante décadas no hemos caído jamás en otro método que no sea el bolche: nunca hemos hecho un ataque personal, el planteo de otros problemas que no sean políticos, organizativos o de actividades. Los problemas morales los planteamos a la Comisión de Control o no los planteamos, nunca.

El partido ya está dividido cuando varios compañeros elegidos para una comisión nombrada por unanimidad por el CC para rendir cuentas solamente al Congreso que se constituirá con los delegados que esa comisión autorice a concurrir al congreso, violan su voto, la resolución del CC, y resuelven llamar al CC para borrar con el codo lo que firmaron con la mano porque la comisión adoptó una resolución, que según ellos, perjudica a una fracción. Cómo saben ellos que perjudica a una fracción si mi documento todavía no llegó a las regiones norte y litoral del país, las supuestamente perjudicadas por la resolución de la Comisión? Eso quiere decir que durante meses los cs. de la región del litoral y del norte han sido envenenados con una campaña calumniosa contra nosotros y que ya han tomado posición sin conocer mi documento. Como saben ellos y están tan seguros de que los cs. del litoral y del norte van a votar en contra de un documento que no conocen para asegurar que la resolución de la Comisión los perjudica?

El partido ya está dividido cuando cs. de la fracción Pedro de norte insultan groseramente a compañeras por no concordar con ellos o cuando se sabotean impudicamente tareas partidarias votadas por unanimidad. El partido está dividido cuando el CE vota que durante el pre-congreso no se pueden hacer ataques personales y todo ataque personal o moral debe hacerse después del congreso y el c. Candela, quien votó esa resolución, recorre el partido mintiendo y calumniando al c. Andrés ante la base diciendo "que es un gangster que se robó las máquinas del partido".

El partido ya estaba dividido cuando la dirección de La Plata informaba los procedimientos calumniadores del c. Sergio, secretario general, en contra de cs. de la dirección del partido. (informa por escrito).

El partido ya está dividido cuando no se le publican las actas grabadas del último CC y se le inventan toda clase de historias sobre las funciones de la Comisión: que jamás se dieron en la reunión del CC. El partido ya está dividido cuando la cinta grabada de ese CC no aparece por ningún lado, no se la publica, y se trata de hacer una maniobra diciendo que se pierde en la casa del c. Alberto, que jamás la tuvo en sus manos, ni supo nada de la cinta, ya que no tuvo nada que ver con ella. El partido está dividido cuando no se reconoce ante el partido que ningún miembro de nuestra tendencia jamás tuvo nada que ver con la cinta grabada. El partido está dividido cuando no se dice al partido que debe ser expulsado el responsable o los responsables de esa cinta grabada, que compromete en forma brutal la seguridad y clandestinidad del partido. El partido ya está dividido cuando no se les dice que los únicos responsables de esa cinta grabada son los cs. Sergio y Bernardo.

El partido ya está dividido cuando el CC vota que las atribuciones de la Comisión son: resolver antes del congreso para que éste resuelva en definitiva los problemas existentes, y el c. Sergio, utilizando el Boletín Interno informa falsamente: que "la misma deberá que todos los problemas existentes del tipo mencionado se pasen para su discusión una vez que se haya realizado el Congreso."

Nuestro partido ya está dividido cuando desde el B. I. se le falsifica completamente las resoluciones y discusiones del C.C.

Nuestro partido ya está dividido. Solo un ciego no lo puede ver. Se trata de cómo volver a unirlo y no de evitar una división ya existente que han provocado los que no tienen nada que ver con una metodología bolchevique, proletaria. Para ello hay que profundizar las causas de esa crisis partidaria.

1.- Las explicaciones de la crisis

Para esta evidente crisis partidaria se han dado distintas explicaciones. Una sostiene que se debe a una confusión o falta de armamento teórico-político partidario frente al problema de una estrategia armada de lucha por el poder. Discutimos y nos damos esa estrategia y se superará la crisis partidaria.

Una variante de ella es la de que hay una revolución ideológica que ha llegado al partido y algunos se resisten a ella. Es la explicación intelectual de la crisis. Que nosotros sepamos jamás el rearmamento teórico-político de un partido o una revolución ideológica interna, provoca los síntomas de nuestra crisis: rompimientos personales, calumnias bajas, ataques de la peor especie, intrigas sobre la pérdida de la cinta grabada del último CC que le interesan a todo el partido que se publiquen, etc. El rearmamento teórico-político de un partido bolchevique se puede y se hace dentro de un ambiente fraterno y no en un ambiente de guerra civil interna, en donde una de las tendencias apela a cualquier recurso de baja maniobra y calumnia para desprestigiar al rival.

La segunda interpretación se aproxima a una científica y por la lógica de las circunstancias será la que irá adoptando con el tiempo. Los que tienen la primera que decían: la crisis se produce porque hay una corriente pequeñoburguesa y sindicalista que siempre estuvo contra la lucha armada, que es la encabezada por los cs. Andrés y Abraham. Como toda interpretación falsa se ven obligados, para demostrar su hipótesis, a falsificar toda la historia personal y partidaria de los cs. impugnados. Hemos sido, con el c. Andrés, los campeones de la lucha armada dentro del partido. Borrar eso es muy difícil. Pero para ello cuentan con varios novelistas casi profesionales que sin ningún documento partidario inventan "historias para ser contadas". Esta tendencia interpretativa está encabezada por Sergio y Candela. La documentación partidaria los va a poner en muy mal lugar, va a demostrar como "hemos sido los primeros, dicho por ellos mismos, categóricamente, que hemos planteado el problema de la lucha armada y una estrategia de lucha armada por el poder en el C.E.". Los documentos son categóricos a ese respecto. El primer documento interno reservado para miembros del C.E. que planteó que se abría la etapa de la lucha armada en el país y que debíamos encararla, fue una carta hecha por nosotros para los miembros del C.E. El primer documento que planteó el frente guerrillero en Tucumán fue nuestro y no de Sergio o Candela. Los cs. de Tucumán habían planteado, en acuerdo previo con nosotros, el mismo problema. Sergio y Candela dormían el sueño de los justos. Toda la "historia para ser contada" de la presión de Sergio para convencernos de la lucha armada es pura invención. No hay un solo documento de Sergio durante toda esta etapa que plantee la lucha armada antes que nosotros. Lo que sí hay es una campaña feroz de Sergio contra la necesidad del aparato militar, que nosotros pregonábamos como indispensable, con el apoyo de Candela. Sergio en contra del aparato militar, nosotros a favor.

Otra discusión, ligada a la anterior es sobre la necesidad de un grupo guerrillero o columna móvil especializada que nosotros preconizábamos, íntimamente ligada al movimiento de masas, pero trabajando en el monte y moviéndose allí. Esta posición nuestra fue atacada de putchista, falsificándose, afirmando que nosotros preconizábamos un grupo guerrillero alejado del movimiento de masas. Sergio, en todos los otros problemas de lucha armada, nos seguía, sin levantar la voz, ni escribir nada. Por último "El primer documento que plantea una estrategia armada de lucha por el poder, según informó Sergio al CC (que se publiquen las cintas) fue el del c. Abraham". Los documentos demuestran que hemos sido la vanguardia en el planteo de la lucha armada y de una estrategia de lucha armada por el poder.

Veamos ahora los hechos:

Hemos sido los que creamos la Secretaría de Defensa con tres profesionales. Hemos sido los campeones en la necesidad de estructurar un aparato militar y de desarrollar la defensa en todos los cuadros partidarios. Es en marzo del año pasado que llamamos al c. Sergio para organizar la Secretaría de Defensa, dándole un presupuesto de gastos privilegiados y tres profesionales. Un argumento más útil paralelo a este es el de que el partido, por su lucha contra el putchismo, abandonó toda estrategia y preparación para la lucha armada. Los que plantean esto se olvidan de que la principal actividad partidaria durante todo ese tiempo fue organizar y desarrollar al partido, que a lo sumo tenía veinte o treinta militantes. La misma dirección que opinó que la gran tarea era organizar al partido, es que llegado a un punto mínimo de desarrollo de él, a principios del año pasado, levantó la línea de que el gran déficit partidario era el problema de la defensa y el aparato militar y le dió primacía a esa tarea. Creemos que se siguió una secuencia lógica: organizar al partido primero, encarar con el partido consolidado y organizado el problema militar. Fuimos la vanguardia de los dos procesos: organización del partido y preparación militar después. Esos son los hechos. De ellos no surge, documentos y actividades en mano, que hayamos ignorado el problema militar en ningún momento, sino que hemos seguido una secuencia determinada para encararlo.

Si las explicaciones anteriores no sirven, se dan la cara contra los hechos y documentos, es obligación nuestra hacer un análisis marxista de la actual crisis. Antes que nada debemos decir que esta es provocada por un frente sin principios entre tendencias opuestas por el vértice, que apoyan el documento de Bernardo por razones tácticas.

2.- La actual crisis es un producto del retroceso y la burocratización del partido

En "La lucha recién comienza" señalábamos que el retroceso del movimiento obrero inevitable-

mente produciría tendencias contra la tradición partidaria. Permítasenos citarnos: " Todo cambio en la situación objetiva tiene un grave peligro para el partido: su adecuación a la nueva situación. Ese peligro se agrava cuando ella se ha producido por una derrota del movimiento obrero. Se producen, inevitablemente, tendencias centrífugas con relación al futuro o al pasado del partido. Surgen críticas impresionistas, esencialmente pequeñoburguesas. Ellas tratan de superar la dura realidad presente echándole las culpas objetivas de la dirección del movimiento obrero, a las subjetivas del partido en el pasado y trata de superar esa misma realidad con una actitud voluntarista: el partido, con una fórmula audaz de cualquier tipo, puede superar en forma inmediata la realidad de las relaciones de clase." (pág. 73).

El retroceso produce desesperación, angustias no propiamente metafísicas, la búsqueda de fórmulas mágicas o abstractas para superarlas, caídas en el intelectualismo sectario.

A la influencia del retroceso se le sumó un fenómeno perfectamente estudiado por el marxismo: la burocratización interna del partido, que ha provocado la actual crisis.

Tenemos la obligación de hacer un estudio marxista serio, profundo, de nuestro propio partido y su estructura interna.

En marzo del año pasado, antes de profesionalizarse tres cs. para las tareas de defensa, para tareas alejadas de la lucha de clases, de aparato partidario, había solamente tres cs. De esos tres, dos estaban prácticamente con licencia y solamente ayudaban en esas tareas por razones personales muy atendibles: persecución policial (Abraham) y estudio (Andrés). Prácticamente un solo c. atendía todas las tareas del aparato separado de la lucha de clases: el c. Pablo. A pesar de ello, la crítica contra ese c. era implacable: la ubicación y carácter del local del partido, la existencia de materiales en el mismo local, la crisis financiera, etc., etc. En todo el partido había en tareas de base seis o siete cs. profesionalizados. En total 10 cs. aproximadamente.

A partir de la profesionalización de los tres cs. para Defensa se produce todo un proceso de burocratización partidaria, que eleva a grosso modo a veinte los profesionales del partido, de los cuales en Buenos Aires solo se elevan a diez los cs. profesionalizados no directamente ligados a los trabajos en el movimiento obrero. La región Sur, por ejemplo, llega a gastar alrededor de 100.000 pesos por mes esencialmente en Defensa, profesionales o semiprofesionales para la misma tarea, totalmente alejados de la lucha de clases y del trabajo en la base obrera. Este fenómeno es general. En Córdoba el partido con cinco militantes llega a tener dos full times, de hecho dos profesionales.

La consecuencia de todo esto es una crisis financiera sin salida para el partido. el alajamiento de la lucha de clases de enorme cantidad de profesionales en Buenos Aires y el gran Buenos Aires. Hoy día nuestro partido gasta en ayudas a cs. y en profesionales más de 400.000 pesos mensuales y es la primera vez en muchos años que, terminada la Campaña financiera, enfrenta una brutal crisis económica.

Trotsky, en el Stalin, señalaba la influencia nefasta de esta burocracia partidaria interna en la vida del partido bolchevique (2).

Nuestro partido sufre los mismos síntomas.

A estos dos factores decisivos se le suma la falta de un entroncamiento serio del partido en el movimiento obrero y la influencia de la gran cantidad de estudiantes captados. Este factor es de secundaria importancia, actúa como agravante del problema y nada más, no es el determinante. Provoca confusión en los equipos y militantes estudiantiles que no peinan, que no van al movimiento obrero.

Para juzgar la crisis y la influencia del aparato burocrático sobre la vida del propio partido no debemos hacer un análisis de la extracción social o psicológica de los cs. involucrados, sino tomarlos en su actual realidad y dinámica.

Un análisis desapasionado y serio de la crisis muestra las siguientes características precisas: de un lado están alineados todos los cs. que están en tareas superestructurales o de aparato de Buenos Aires o del Gran Buenos Aires, exceptuando a tres cs. del Secretariado. Del otro lado están todos los profesionales que tienen que ver con los trabajos de base de las regiones. En la única región donde no hay estos problemas o crisis es La Plata, justamente la única que tiene un solo profesional dedicado a los trabajos de base obrera y de la región y donde el c. responsable de defensa atiende tareas de base fundamentales y trabaja. Una casualidad? No, el mejor ejemplo de lo que venimos diciendo.

La excepción aparente son los cs. profesionales de Tucumán y, en gran medida, del interior. Estos reflejan la desesperación de la pequeña burguesía y proletariado de una provincia en crisis, lo que los hace coincidir con la burocracia partidaria.

Por qué compañeros que jamás han tenido la menor relación entre sí, que casi se desconocen entre ellos, como los responsables de Norte, La Plata, Oeste, Sur, están sólidamente unidos en la lucha contra el aparato y la burocracia partidaria? Por qué el único responsable de defensa que trabaja y atiende a fondo tareas de base está a muerte contra el aparato y la burocracia par-

tidaria? Por qué uno de los pocos es, del aparato de Defensa que militaba, que trabajaba normalmente, ya que no estaba profesionalizado, y que rendía bastante en su militancia específica, como el c. Areco, está a muerte contra el aparato y la burocracia partidaria? Una casualidad? NO. La demostración palpable de lo que venimos diciendo.

3. - Militarizar o bolcheviquizar y proletarizar al partido?

Cuál es la solución a esta grave crisis partidaria que el partido tiene que afrontar, rompa con él o no la fracción burocrática? Se insiste, sin querer ver el problema, que la solución es militarizar y armar al partido para el cumplimiento de una estrategia armada de lucha por el poder.

Para nosotros se trata de agarrar, como decía Lenin, el primer eslabón de la cadena. Nuestro partido actualmente, con la pérdida total de metodología bolchevique y su falta de ligazón con el movimiento obrero, no puede encarar absolutamente ninguna tarea de importancia y menos que menos armarse y militarizarse.

La mayor traba para bolcheviquizar y proletarizar al partido, para encarar las principales e inmediatas tareas partidarias, es la burocracia partidaria. Ella es la barrera que impide hacer todo lo que tenemos que hacer en Bolivia, Tucumán, la OLAS, por un lado. Por otro, es la que impide que el partido se proletarice y bolchevique. Hay que tener finanzas sanas, profesionales íntimamente ligados a la penetración en el movimiento obrero, hay que crear condiciones mínimas de lealtad y seriedad partidaria, hay que volver a la tradición partidaria de que toda tarea votada es una tarea cumplida, que haya planes y programas a escala regional y nacional.

Ello solo lo podremos lograr imponiendo un profesional para cada cincuenta militantes, que las tareas de defensa sean una tarea más a encarar por todos los militantes y los cuadros medios del partido, como propaganda, reparto del periódico y las tareas sindicales y eliminando el monstruoso aparato de cerca de diez profesionales para tareas superestructurales. Para estas tareas solo uno o dos es.

Sólo así podremos encarar las angustiosas tareas militares que debe afrontar el partido.

4. - El aparato, las tareas militares y las de defensa.

Dentro de esta perspectiva de bolcheviquizar y proletarizar al partido como paso previo y paralelo a la solución del problema militar y de defensa del partido, entra la ubicación del aparato militar.

Plantear que hoy a escala superabstracta un partido no es partido revolucionario si no es partido armado es como decir que hoy día no hay partido revolucionario si no está ligado al movimiento de masas. No decimos nada, absolutamente nada que sirva para nada.

Hay dos categorías claramente delimitadas de actividades que originan dos tipos de militantes. La actividad militar y la de defensa. La actividad militar origina un tipo de militante especializado: el combatiente. La otra actividad, la de Defensa, no origina ningún tipo de militante especializado, es una tarea más que debe dominar el militante común, la defensa y acciones militares mínimas, que tienen que ver con su militancia específica.

El aparato militar, formado por los combatientes, es el embrión o parte del futuro ejército revolucionario y el combatiente el futuro soldado del mismo. Este aparato debe especializarse como parte de la OLAS y el ejército latinoamericano que dirigen los cubanos. Llegado el momento, deben entrar al aparato nacional que cree la OLAS. Sólo la OLAS puede darnos, con su total apoyo y considerándonos parte de ella, los conocimientos científicos y la infraestructura económica, militar y logística que necesitamos. ESTE APARATO MILITAR NO PUEDE NI DEBE TENER OTRAS ACTIVIDADES QUE NO SEAN LAS QUE LE MARQUE LAS NECESIDADES DE LA LUCHA ARMADA, ÍNTIMAMENTE LIGADA A LA LUCHA DE CLASES, EN EL PAÍS. Concretamente, como hemos señalado en varias partes de nuestro documento, su epicentro de actividades debe ser Tucumán y el norte de nuestro país. Allí y solamente allí debe actuar de acuerdo a las necesidades estratégicas de la OLAS. Esto no quiere decir que como parte de su formación y como una excepción algunos ^{no} es. vayan a donde la OLAS los mande o que nosotros mismos no los enviemos a algunos de ellos, de acuerdo con la OLAS, a Bolivia, por la urgencia de las tareas que enfrentamos.

Eso será la excepción que no configura ninguna ley.

Las funciones de ese aparato serán desde un principio su trabajo hacia afuera del partido en ligazón a la lucha de clases. Bajo ningún concepto podrá ser un trabajo esencialmente interno sobre el partido. Pensar así es hacerle un flaco servicio a la burocracia interna. Desde un principio este aparato tiene la función de crear combatientes y no profesores rojos de la ciencia militar y de defensa para los militantes del partido. Un combatiente se lo instruye combatiendo. Esto no quiere decir que no haya un proceso previo de aprendizaje interno del aparato. Pero de apren-

dizaje del aparato y no de función de profesores para el partido. Esta función es colateral, secundaria. La esencial será ir haciendo combatientes al compás de las necesidades de la lucha de clases y de la lucha armada y su preparación. Sólo así haremos un aparato en serio combatiente.

El partido podrá desarrollar y prepararse a fondo para defensa y clandestinidad si logra que la vanguardia obrera y popular apoyen a fondo estas actividades. Sin ese apoyo todo lo que planteemos será totalmente utópico, digno de una secta. Todo lo que hagamos será preparatorio, una tarea importante pero no decisiva si la vanguardia no nos apoya con todo. El apoyo de la vanguardia para nuestras actividades clandestinas y de defensa cumple el mismo rol decisivo que el apoyo total de la OLAS para el aparato militar. Decimos esto porque si aislamos el problema de la preparación en defensa del partido aislado del avance y apoyo de la vanguardia, caeremos en el cocinarnos en la propia salsa, en el sectarismo o en la desesperación.

En forma abstracta se plantean dos fórmulas: la unidad de la dirección político-militar y que todos los militantes tienen que prepararse para ser combatientes. Como toda fórmula abstracta no sirve para nada.

Los es. cubanos y Debray plantean que el dirigente militar es el dirigente político. Esta concepción es la otra cara de la poca importancia que le dan a la construcción de un partido marxista revolucionario con influencia de masas. La dirección del partido debe estar donde pase el centro de la actividad del partido y del movimiento de masas. Eso significa que debemos hacer una evaluación concreta de la realidad del momento de la lucha de clases latinoamericana y nacional, como de la situación del partido para la división y concentración de tareas a nivel dirigente. Esa evaluación indica que no hay tarea más urgente que: captar a la vanguardia y penetrar en el movimiento obrero, como la única perspectiva cierta de preparar la lucha armada en el país e intervenir de lleno en Bolivia. La dirección debe estar concentrada en el cumplimiento de esas dos tareas esenciales. Cuando se acerque la otra etapa: el lanzamiento de la lucha armada, será obligación de toda la dirección concentrarse en esa tarea inmediata. Mientras tanto el problema militar es de fundamental importancia, pero preparatorio.

Lo mismo ocurre con la confusión entre combatiente y militante que conoce y practica defensa. Se dice algo superabstracto: todos deben prepararse para combatir. Se confunde aquí el que el partido va a combatir con que cada militante va a combatir. Justamente porque el partido en su conjunto va a combatir en un futuro no precisado en forma inmediata, muchísimos militantes no van a combatir: muchos o la mayoría van a informar, propagandizar, agitar, penetrar, hacer sindicalismo, quintacolumnismo, etc. El que el partido cmbata exige una división de tareas más grande que nunca. Eso significa que cada militante sea un colosal especialista en su tarea específica: periodista, propagandista, falsificador de documentos, sindicalista, etc. El combatiente es una de las especialidades en esta división de tareas del partido que combate.

Pero esto también es un esquema general, aunque mucho más ajustado a la realidad, ya que hoy la gran tarea del partido no es prepararse para entrar en batalla a un plazo más o menos inmediato, sino algo mucho más concreto e inmediato: penetrar en el movimiento obrero, bolcheviquizarse.

Dentro de esta perspectiva urgente entra la preparación por nosotros o unidos a otros del destacamento armado de la OLAS, por un lado, de todos los militantes en las tareas de defensa por otro lado.

Cómo se combinarán las tareas de los militantes con los combatientes cuando comience la lucha armada será un problema concreto a solucionar concretamente cuando el partido discuta la iniciación de aquella. Todo lo que se diga ahora al respecto es echar aire al viento.

5.- Nuestra militancia disciplinada en la IV Internacional es la otra cara de la bolcheviquización

Hoy más que nunca somos primero militantes internacionales, después latinoamericanos y por último nacionales. La etapa de triunfos de revoluciones nacionales o zonales dentro de una región, como se dió en Cuba e Indochina, han pasado a la historia. El grito del Che de hacer uno, dos, muchos Vietnam, es la gran tarea histórica. Ella exige más que nunca una militancia, estrategia y organización internacional. Hoy más que nunca debemos considerarnos parte activa y disciplinada de nuestra Internacional y de la OLAS. Si no corremos el peligro de perdernos en la errata abstracción que indica que la obligación de todo revolucionario es hacer la revolución en su propio país. Esta verdad ultrageneral se combina con varias otras: que en todos los países no hay la misma situación objetiva y subjetiva; que hay que concentrar los esfuerzos en los eslabones más débiles de la cadena imperialista y capitalista; que nuestra caracterización es que debemos concentrar todos los esfuerzos del trotskismo, especialmente del latinoamericano y por ende nuestro partido, en Bolivia.

Esta caracterización de conjunto, como la tarea concreta de concentrarnos en Bolivia, nos exige más que nunca una militancia disciplinada en la IV. Esto significa, entre otras cosas, el

esforzarnos por lograr lo más urgentemente posible que en el cono sur exista un verdadero partido bolchevique formado como mínimo por las secciones peruana, boliviana y uruguaya tratando de unificar e incorporar a los es. chilenos, para intervenir de lleno en la lucha armada como afiliados a la OLAS y principalmente a sus destacamentos armados.

Lo esencial e inmediato, sin embargo, sigue siendo el que de una vez por todas nos incorporemos a nuestra internacional en forma activa, militante. Es una vergüenza que no coticemos puntualmente a la Internacional. Anteriormente teníamos el enorme gasto que significaba el juicio en P. Hoy día ese gasto no existe más. Por profundas necesidades políticas y organizativas debemos integrarnos sólidamente a nuestra internacional, formando parte íntima de ella y cumpliendo con todas nuestras obligaciones con respecto a la misma. Nuestra relación con la internacional debe ser la misma que una región de nuestro partido.

con respecto a nuestro partido. Nuestro proceso de bolcheviquización, de superación de nuestro carácter propagandístico, pasa esencialmente por allí también: ser sección disciplinada de nuestra Internacional, la única que puede oponer una estrategia revolucionaria correcta, junto con la OLAS, a la estrategia contrarrevolucionaria del imperialismo.

VII) NUESTRAS DIFERENCIAS CON BERNARDO

La existencia de muchos compañeros recién captados en el partido, sin mayor experiencia y formación político-teórica, me obligan a hacer un esfuerzo por precisar y sintetizar las diferencias con el c. Bernardo. Este intento me no significa que este capítulo sea un capítulo directamente polémico. Por el contrario vamos a tratar de limitar las citas y lo directamente polémico a lo estrictamente necesario. El documento de Bernardo hace consideraciones teóricas interesantes y algunas muy discutibles que nosotros ni vamos a tomar en cuenta, ya que el documento no tiene o no es un documento teórico, dentro de la vida actual del partido, sino que se ha transformado en el arma principal de la lucha fraccional que está llevando a cabo el frente sin principios que se ha estructurado alrededor de él.

El documento vuela por las nubes, es un típico trabajo intelectual-sectario. Hace afirmaciones generales, abstractas, que no toman para nada en cuenta la realidad concreta. Como todo trabajo sectario sus afirmaciones pueden en muchos casos ser correctas, pero no sirven para nada. Las verdades del marxismo y el punto de partida de todo análisis marxista es la realidad presente y sus contradicciones.

No se puede hablar o escribir hoy día sobre Bolivia sin partir de la existencia del ELN y el Inti con su grupo. No se puede hablar de Latinoamérica y pretender darnos una política sin precisar el carácter de la OLAS y del desarrollo desigual en el cono sur. Lo mismo con respecto al país y Tucumán: no podemos darnos una política sin un análisis concreto y a fondo de la realidad actual. Qué decir de nuestro partido y la Internacional: no podemos decir nada de lo que tenemos que hacer sin precisar que es en este momento nuestro partido a todas las escalas, mundial, latinoamericano y nacional, con toda claridad. Si no señalamos la actual crisis partidaria, sus razones y su solución mal nos podemos plantear nada. Son planteos ideales para partidos ideales, para países o regiones ideales, en revolución ideológica ideal. Nada tiene que ver con la realidad.

Nuestro documento pretende tomar antes que nada la realidad actual de todo fenómeno que tomamos en consideración. Esas diferencias metodológicas, que son las tradicionales existentes entre los sectarios intelectuales y los marxistas, se reflejan en todos los terrenos. Trataremos de sintetizar algunos de los más importantes.

Esta síntesis es muy importante para hacerla en base a los documentos en discusión porque como toda corriente sectaria, en este caso bandera desplegada de un frente sin principios, en la discusión oral en forma irresponsable cada defensor del documento de Bernardo dice lo que quiere para ganar la discusión oral o la polémica del momento. A esto se suma el hecho de que como todo documento intelectual-sectario sirve para todo ya que no precisa ninguna tarea, más que consideraciones platónicas programáticas.

1. - El olvido del Inti y su grupo guerrillero: un crimen político

En todo documento de Bernardo no se nombra una sola vez el hecho conocido por todo el mundo de que el grupo guerrillero del Inti y su organización, el ELN, sigue sobreviviendo. Podemos dejarlos abandonados a su suerte; podemos hacer una campaña propagandística en su favor y nada más; podemos votar que es un problema de principio tender a yudarlo con todo, volcándonos con la Internacional y la OLAS a esta tarea. Cualquiera de estas variantes puede ser respetable, lo que ^{es} inadmisible es que se caiga en la superabstracción de ignorarlo. Es mucho más grave que haber ignorado en su momento a los sobrevivientes del Gramma. Este grave error, este crimen metodológico, esta típica desviación sectaria-intelectual de olvidarse de lo que está a la vuelta de la esquina, no es una casualidad: caracteriza todo el documento de Bernardo. Tan grave como esto es la falta de una respuesta categórica sobre lo que tenemos que hacer en Bolivia. Se señala en la página 13 que nuestro partido tiene "la obligación de apoyar con todos sus esfuerzos a la revolución boliviana..." "pero este problema, el de la ayuda concreta en dinero, cuadros, apoyo logístico, y demás necesidades de la lucha armada en Bolivia, así como también el comienzo de las acciones en cada uno de los países, deberá ser resuelto con los partidos hermanos, la Internacional y la OLAS, como ya señaláramos". Esto se llama en nuestra terminología un saludo a la bandera. Está bien que todo eso lo resolvamos juntos con nuestros cs. de la OLAS y de la Internacional pero, qué propuestas concretas llevamos nosotros a esa reunión? Ignoramos como Bernardo la existencia del Inti o lo primero que haremos será plantear ya ese problema? Y, mientras hacemos esa reunión no podemos empezar ya a hacer algo? No podemos plantearnos como urgentísimo el ayudar a salvar al Inti? O toda nuestra estrategia es, como se desprende del documento de Bernardo, hacer esa reunión?

Nosotros sí damos respuesta inmediata a lo que tenemos que hacer en Bolivia: intervenir de lleno sin esperar a utópicas reuniones e inmediatamente tratar de salvar al Inti como un problema de principio junto con todos los revolucionarios latinoamericanos y mundiales.

2.- La caracterización de la OLAS

En la página 7 Bernardo nos dice: "En los últimos ocho años el crecimiento de los partidos revolucionarios es relativamente minúsculo si lo comparamos con el crecimiento de las condiciones objetivas para la revolución, y la nueva vanguardia estudiantil-obrera y campesina, se halla en su mayoría totalmente dispersa y no incorporada a la gran tarea de la construcción de nuevos partidos revolucionarios y la preparación y el comienzo de la lucha armada". Sigue después señalando que la creación de la OLAS "es un formidable paso en sentido de superar esta contradicción". Nosotros creemos justamente lo contrario. En los últimos años el crecimiento y progreso del partido y dirección revolucionaria latinoamericana de hecho existente ha sido colosal: la concreción de varios frentes guerrilleros lo demuestra. Sólo una concepción reformista y nacional de los partidos revolucionarios puede afirmar lo contrario: cada frente guerrillero es un partido revolucionario, la dirección cubana lo es. La OLAS es la concreción de ese colosal progreso hecho en los últimos ocho años. La consecuencia de todo esto es que la nueva vanguardia estudiantil-obrera y campesina se halla sólidamente unida y embanderada detrás de la dirección cubana y la OLAS. La OLAS significa la liquidación de esa dispersión, a escala latinoamericana, como los frentes guerrilleros lo han sido a escala de cada país.

De esas dos caracterizaciones surgen dos apreciaciones distintas de la influencia de masas de la OLAS. Bernardo, tomando en cuenta las situaciones nacionales y el error de la OLAS de no construir partidos marxistas revolucionarios a la "antigua", lo que es un auténtico error de la dirección cubana, saca la conclusión de que la OLAS no tiene ninguna influencia de masas. Nosotros estamos totalmente en contra de esa caracterización: a escala latinoamericana controla toda la vanguardia y tiene una gran influencia de masas, empezando por las masas cubanas y un estado, que para nosotros es parte del movimiento de masas.

3.- En la estrategia de lucha armada por el poder magnifica nuestras posibilidades y minimiza las de la OLAS.

Esta caracterización falsa de la OLAS lo lleva a Bernardo a un error simétricamente opuesto: magnifica nuestras posibilidades.: "De allí que, junto al máximo posible de apoyo a la organización latinoamericana y nacional de la OLAS, sea tarea de los militantes de la IV Internacional el vincular estrechamente nuestros partidos como mejor medio de impulsar en común la difícil tarea de la preparación y el comienzo de la lucha armada. Especialmente en el Cono Sur, donde el trotskismo es parte fundamental de la tradición revolucionaria, nucleando a sectores fundamentales de la vanguardia, tienen líderes conocidos como Hugo Blanco en Perú, o Hugo González y Guillermo Lora en Bolivia, y posiblemente a pesar de su debilidad tengan más fuerza en cuadros y militantes, que el maoísmo o el castrismo ortodoxo. De allí que la estrecha vinculación de las secciones bolivianas, peruana, argentina, uruguaya y chilena, de la IV Internacional en la perspectiva de un partido único -la sección latinoamericana de la IV Internacional- debe jugar el principal papel inmediato en el establecimiento de una estrategia militar de conjunto, en la distribución de las fuerzas y en la combinación de las tareas.

La esencia de nuestras diferencias quedan desnudadas en esta cita. Para Bernardo la OLAS tiene una importancia secundaria en la "preparación y el comienzo de la lucha armada", "especialmente en el Cono Sur"... "ya que el mejor medio de impulsar la difícil tarea" "sea tarea de los militantes de la IV Internacional". Para que no queden dudas asegura: "la sección latinoamericana de la IV Internacional debe jugar el principal papel inmediato en el establecimiento de una estrategia militar de conjunto, en la distribución de las fuerzas y en la combinación de tareas".

Para que se vean bien nuestras diferencias señalaremos que consideramos este análisis de Bernardo típicamente sectario y demencial. La "sección latinoamericana de la IV Internacional" no está constituida; si se constituye será de una debilidad pasmosa y no puede jugar más que un rol secundario, de gran importancia si reconoce que "el establecimiento de una estrategia militar" solo lo puede plantear la OLAS o mejor dicho que ya lo ha planteado y que nosotros nos plegamos con armas y bagajes a él. El castrismo ortodoxo en todos lados es infinitamente más fuerte que nosotros y no como dice Bernardo con un patrón de medida socialdemócrata que somos más fuertes que él en "cuadros y militantes". Todo esto es delirante. El castrismo en cualquier país latinoamericano es 1000 a 1 en verdadera relación de fuerzas en relación a nosotros. Que ellos no le den importancia a tener nuestro tipo de cuadro y militante no debe significar que debemos medir con nuestro patrón de medida, sino evaluar la relación de fuerzas.

4.- La situación del Cono sur y nuestra política

"El cono sur era hasta las guerrillas bolivianas, el ascenso del proletariado uruguayo y ahora el chileno, la zona más retrasada de América Latina. También el cono sur se incorporará ahora a

la lucha, llevando la guerra civil continental a la zona de mayor importancia capitalista del continente, siendo la suerte de la revolución boliviana el principal elemento dinámico de la situación regional en su conjunto", nos dice Bernardo. La conclusión la ha dado antes: "está planteada ya como posibilidad y necesidad inmediata", posiblemente para todos los países de América Latina (tal vez México esté algo más retrasado) aunque a un nivel desigual para las distintas regiones del continente", la guerra civil continental.

Que significa esto? Que hay posibilidades inmediatas de lucha armada en todos los países latinoamericanos. Nosotros creemos categóricamente que no hay posibilidades inmediatas de lucha armada en todos los países latinoamericanos. Por el contrario, que esas posibilidades inmediatas solamente las hay en muy pocos países latinoamericanos justamente por el "nivel desigual de las distintas regiones" y también naciones.

En la página 13 nos insiste cuidadosamente sobre Bolivia que nuestro partido tiene "la obligación de apoyar con todos sus esfuerzos a la revolución boliviana... cuya intensificación de la lucha a., está planteada posiblemente a un plazo más corto que en nuestro país". Y el Inti? ¿Qué significa posiblemente? Y los informes de la prensa revolucionaria y de los cs. bolivianos?

Para nosotros hay una profunda, colosal, diferencia entre la situación boliviana y la nuestra. En general creemos que hay diferencias profundas, cualitativas, en la situación de todos los países del cono sur y esas diferencias se concretan en el hecho de que en forma inmediata solo está planteada la lucha armada en Bolivia.

De esas diferencias surge la necesidad de darnos una estrategia de conjunto para el cono sur. Ella no puede ser otra que concentrar al trotskismo sobre el eslabón más débil del cono sur. Todo lo que Bernardo dice sobre el eslabón más débil de la Argentina debemos copiarlo como "sección latinoamericana" con relación a Bolivia y no lavarnos las manos y postergando una definición para cuando se haga la reunión (y si no se hace?) de las secciones hermanas?

De ese análisis del cono sur no puede surgir otra conclusión que nuestro país es el más estable, junto con Paraguay. De ello también deben surgir conclusiones estratégicas, organizativas, políticas. Bernardo ni siquiera se plantea el problema.

5.- La estrategia de lucha armada de nuestra Internacional

Lo mismo que venimos diciendo de la estrategia de poder de nuestro movimiento latinoamericano debemos decirlo del conjunto de nuestra Internacional. No se trata de decir que debe pegar el salto a una estrategia armada de poder o la generalidad mucho más abstracta de que todo partido revolucionario debe ser partido armado en esta etapa. Eso significa que todas las secciones de nuestra Internacional deben transformarse en partidos armados? Creemos que ese sería el suicidio de nuestra Internacional. Oralmente se hace la crítica a nuestra sección ceyleonesa por no haberse transformado en un partido armado. Todos los comentarios escritos y orales apuntan a lo mismo: la crítica de nuestra internacional y a todas las secciones de ella, incluidos nosotros, por no habernos transformado en partidos armados. Creemos que esa es una posición que no toma en cuenta la verdadera situación y definición de nuestra internacional ligada a la situación objetiva.

Nuestra Internacional recién ahora, por la existencia de la OLAS y de la situación boliviana, tiene posibilidades de darse un relativo rol protagónico en Bolivia y solo en Bolivia. De ahí que el planteo concreto de lucha armada por el poder signifique concretamente que la internacional y más concretamente los trotskistas latinoamericanos se concentren como parte de la OLAS en la lucha armada por el poder en Bolivia. No puede haber otra estrategia armada de lucha por el poder concreta para nuestra Internacional. Todo otro planteo es diversificar nuestras posibilidades y, como lógica consecuencia, arruinar la única posibilidad inmediata que tenemos de pegar el salto a lucha armada.

6.- La situación nacional: la dinámica de la revolución ideológica.

El c. Bernardo no puede negar lo que todos los militantes papan todos los días: la colosal magnitud del retroceso. Acorralado por esa realidad trata de compensarla para que entre su esquema de lucha armada en forma inmediata con dos fugas: la magnitud de la revolución ideológica y las condiciones del movimiento de masas en Tucumán. De esta última nos ocuparemos más adelante.

"Este retroceso de conjunto, halla su contrapartida en el nuevo fenómeno que viene operándose en la vanguardia obrera, especialmente entre sus elementos jóvenes. Nunca como ahora surgen a nivel de fábrica y barrio, tantos obreros dotados de inquietudes políticas, deseosos de conocer lo que pasa en América Latina y el mundo, dispuestos a colaborar con los revolucionarios".

"Estamos viviendo la mayor revolución ideológica atravesada por la vanguardia obrera y estu-

diantil asentada en la bancarrota definitiva del reformismo, la burocracia sindical y las sectas propagandistas, con la consiguiente orientación, hacia posiciones revolucionarias de miles y miles de jóvenes obreros y estudiantes". Debe ser Uganda el país a que se refiere el c. Bernardo, porque no hay ningún lugar del país donde se dé esto. No vemos ni miles, ni siquiera decenas de jóvenes obreros que se orientan hacia posiciones revolucionarias. Hoy día es más fácil charlar de problemas políticos con un obrero o un joven trabajador pero de ahí a que se oriente a posiciones revolucionarias hay un trecho muy largo que es el que va de un análisis sectario intelectual a uno realista marxista. Que los jóvenes obreros no creen en la burocracia no quiere decir que ya crean en posiciones revolucionarias, entre una posición y otra hay un largo camino que la vanguardia todavía no ha empezado a atravesar. De ahí ese fenómeno que Bernardo señala pero no explica: la brutal atomización de la vanguardia obrera y revolucionaria. Es consecuencia del retroceso del movimiento obrero y de la colosal, sí, colosal, debilidad de la revolución ideológica que hace que apenas decenas de jóvenes obreros, a veces unidades solamente, se planteen posiciones revolucionarias. Señalar un polo de la realidad, descreimiento hacia las direcciones tradicionales, no significa que ya se haya pasado al otro polo, posiciones revolucionarias. Creemos firmemente que Tucumán no es una excepción a ninguna de estas características.

7. - La situación tucumana

"El proletariado azucarero es además el único sector importante del proletariado argentino que no se halla derrotado, y que ha librado en el curso de la última zafra grandes luchas sindicales con resultado diverso, especialmente los obreros del surco, ya que los obreros estables de fábrica sufren un proceso parecido al resto de la clase obrera argentina".

Si lo que sufrió el proletariado y los trabajadores tucumanos del azúcar no es una derrota no sabemos que nombre ponerle. Le cerraron casi la mitad de los ingenios, echaron otra proporción parecida de obreros, no les pagan las quincenas, se redujo la zafra un 30% en medio de una falta de enfrentamiento de conjunto que causa pavor, con movimientos de resistencia ultraparciales por fincas e ingenios, sin que surja ninguna nueva dirección importante ligada a los trabajadores que plantee la lucha de conjunto. La patronal y el gobierno han hecho lo que han querido con los trabajadores tucumanos. El mejor ejemplo es San José, reducido su sindicato a 35 afiliados. ¿No suena a ridículo el oírle decir a Bernardo que es el único sector que no se halla derrotado?

Que en medio de una colosal derrota, como se han visto muy pocas, que en medio de la pasividad generalizada del proletariado tucumano, haya sectores que resisten, que todavía haya camadas de vanguardia que quieren y saquen conclusiones revolucionarias, es la otra cara de LA MAS COLOSAL DERROTA QUE HAYAN SUFRIDO LOS OBREROS DEL AZUCAR TUCUMANO EN LOS ULTIMOS VEINTICINCO AÑOS, MUY SUPERIOR A LA DEL 49.

Esa es la realidad y no podemos jugar con ella. La revolución ideológica en Tucumán también es muy pobre como en el resto del país. De ahí los zig zag en el progreso partidario, que en ocho meses perdió casi todos sus trabajos más importantes anteriores y no nos presenta un panorama desolador porque compensó esas colosales pérdidas con nuevas conquistas. Pero la marcha no ha sido hacia adelante, sino en bruscos zig zags. Lo mismo con respecto a la dirección de alternativa a Santillán. Hasta la fecha no surge ninguna dirección de alternativa seria de la vanguardia tucumana, justamente porque esta es extremadamente débil.

8. - Que hacemos en Tucumán?

Lo curioso de todo el documento de Bernardo es que no nos dice una sola palabra sobre qué tenemos que hacer en este momento en Tucumán. La diferencia con nosotros a ese respecto es sideral: nosotros consideramos que en este momento en Tucumán la tarea urgentísima es la aplicación de la resistencia parcial en las luchas defensivas del proletariado. Es el lugar donde más hay que aplicar la línea de resistencia técnica parcial y la de batallas defensivas. Bernardo, que nos habla de las condiciones mínimas para el frente g., que nos señala la consigna sobre la solución al problema del hambre, no nos dice una palabra de lo que tenemos que hacer en Tucumán. Nosotros sí.

A falta de su falta absoluta de política presente para Tucumán, Bernardo nos compensa con fórmulas algebraicas que no tienen nada que ver con la lucha de clases. Para que no queden dudas citamos: "Por el contrario, el F.g. en Tucumán nos plantea concentrar el grueso de los esfuerzos en su preparación militar, sin otras condiciones previas que el alcanzar esa preparación mínima (exploración cuidadosa de las futuras zonas de operación, de adiestramiento, solución de los distintos problemas logísticos, etc.) y lograr un importante desarrollo del partido entre el proletariado rural y una consolidación de toda la organización partidaria". "Esta subordinación táctica de lo político a lo militar tiene una única limitación: el comienzo de las operaciones m. estará subordinado políticamente al grado de desarrollo del partido en las zonas rurales y a su consolidación político-organizativa". "Por desarrollo partidario entendemos lo siguiente:

una región que cuente por lo menos con 30 cuadros medios, de seis a ocho bases rurales o semi-rurales en zonas escogidas, donde existan equipos partidarios con influencia de masas y con dirección y disciplina probada, que cuente con un mínimo de militantes que oscilen entre los 150 y 200".

Esto no qu tiene nada que ver con el marxismo. Para nosotros la consolidación del partido es solamente una de las incógnitas de la fórmula, las otras y tan importantes como ella es la situación de la lucha de clases en la país y en Tucumán, la situación del partido no solo en Tucumán sino en todo el país y por último, la situación de conjunto del cono sur y principalmente de Bolivia. Solo la conjugación de todas esas incógnitas nos permitirá precisar el momento de la iniciación de la lucha a. Mientras tanto nos vamos preparando como decimos nosotros: dándole con todo a la patronal a través de la resistencia técnica parcial para Tucumán, que Bernardo insistimos ni nombra, y ubicando una columna móvil que comience su preparación.

Bernardo, no es casual, ni nombra a la necesidad de una columna móvil entre las condiciones mínimas, cuando sin esta condición no hay posibilidad de iniciar un serio frente g. Una columna móvil lleva bastante más de un año prepararla y Bernardo ni se lo plantea.

Nosotros damos las dos condiciones políticas-organizativas para el frente g. en Tucumán, que no puede ser una tarea inmediata sino preparatoria. Las dos condiciones que señalamos son tareas precisas ligadas a la lucha de clases. Las de Bernardo son puramente organizativas que no tienen nada que ver con la lucha de clases y sí solo con el desarrollo del partido. A no ser que se diga que la consolidación del partido en Tucumán dependerá del desarrollo de la lucha de clases en el país y en Tucumán. Si así fuera todo el esquema de Bernardo no sirve para nada ya que volvemos a nuestra premisa: la condición básica para preparar la lucha armada, en esta etapa, como para empezarla, tiene que ver con la lucha de clases a escala nacional y del cono sur. Bolivia puede ser y deberá ser un elemento fundamental en esas condiciones que Bernardo no toma en cuenta.

9. - Las tareas del partido

El trabajo sobre la vanguardia estructural Bernardo lo precisa: "entendiendo por tal el trabajo en las bases, mediante la intensificación de las peinadas fabriles y barriales alrededor de temas esencialmente políticos vinculados a los problemas particulares de la clase a la situación del país y al curso de la revolución mundial y latinoamericana".

Nosotros no solo discrepamos en esto con Bernardo sino en toda la combinación de tareas partidarias. Para nosotros la peinada, tarea decisiva y fundamental del partido mientras no haya conflictos del movimiento obrero, debe partir de los hechos concretos que se conocen de la ofensiva gubernamental y patronal contra los trabajadores que ^{se} está peinando y recién entonces a partir de esos problemas económicos elevarlos a los políticos.

Nosotros creemos que la principal tarea partidaria no es la preparación militar del partido para la lucha armada, sino por el contrario que las dos principales tareas partidarias son: como militantes trotskistas latinoamericanos y mundiales concentrar todos los esfuerzos sobre Bolivia y como militantes argentinos concentrar todos nuestros esfuerzos en acompañar al movimiento obrero en su retroceso a la vanguardia de sus luchas defensivas con el empleo de nuevos métodos.

Nuestra política para Tucumán es parte de estas dos tareas esenciales.

La otra tarea fundamental de carácter organizativo-político es integrarse definitivamente a la OLAS, no como propone Bernardo que formemos "comité regionales, zonales y barriales o fabriles de la OLAS", tarea imposible de llevar a cabo porque no tiene el apoyo justamente de la OLAS. Nuestra tarea fundamental es integrarnos a la verdadera médula de la OLAS: sus destacamentos armados. Pero esto nos plantea no solo un problema organizativo sino la necesidad de dar respuesta a la política militar del partido.

13. - El aparato militar y nuestro programa de lucha armada

Se trata de preparar un aparato militar y de preparar al partido para la defensa. Las dos son tareas preparatorias sin que existan condiciones objetivas y subjetivas en el país para iniciar la lucha armada. En contraposición a ello hay condiciones más que maduras para la lucha armada en Bolivia.

De estas tareas preparatorias la primera tiene que ver directamente con nuestro ingreso a la OLAS. Solo como parte de esta podemos construir un serio aparato, y la columna móvil tucumana, tareas de importancia fundamental para nuestras tareas tácticas nacionales en relación a la estrategia latinoamericana y nacional. Este aparato puede ser directamente nuestro o de distintas agrupaciones de la OLAS.

Si se diera esta última variante nosotros debemos ingresar a este destacamento táctico nacional de la OLAS con toda lealtad y disciplina. Nuestra estrategia de frente único revolucionario pasa en este momento esencialmente por este planteo de un solo aparato militar de la OLAS en el país y no

por el planteo superabstracto dirigido a las sectas. Lo único que tenemos que exigir es que sea a fondo de la OLAS y ciertas garantías de seriedad. Nuestra premisa frente a esta fundamental tarea es que la OLAS es la única que puede lograrla y nosotros como parte de ella.

Para Bernardo nada de esto existe. Ni se plantea que la concreción del frente único revolucionario a escala nacional pasa no por los comités de base de la OLAS sino por la concreción de un solo aparato militar de la OLAS. Tampoco se plantea que no hay otra posibilidad para hacer ese aparato que su construcción por la OLAS. Ni toca el problema de que nuestro ingreso a la OLAS significa esencialmente nuestra incorporación al único ejército revolucionario ya existente a escala latinoamericana, que es el dirigido por la OLAS y los cubanos. El argumento de que Yong Sosa pudo iniciar la lucha armada es carante de valor por las condiciones de Guatemala que son y eran diametralmente opuestas a las de nuestro país, entre otras por el problema indigenal y campesino.

Respecto a defensa y a lucha armada como a resistencia técnica parcial debemos decir lo mismo que respecto al aparato. Sin el apoyo activo de la vanguardia no puede haber resistencia técnica parcial, desarrollo de las actividades de defensa del partido, ni siquiera un serio trabajo clandestino. Por eso esa actividad es también preparatoria hasta que la vanguardia y la base comiencen a plantearse. Bernardo, en lugar de reconocer esto, quiere que actuemos en el vacío del partido solo cocinándonos en nuestra propia salsa. El partido debe prepararse pero debe saber mirar

la realidad cara a cara: la situación es muy difícil por el retroceso, por la debilidad de la revolución ideológica de la vanguardia y esto no se lo supera solamente con buena voluntad y con el afán de iniciar la lucha armada, sino comprendiendo el retroceso y actuando en consecuencia, nadando contra la corriente y preparándose para el cambio de la situación interviniendo en todas las luchas de lleno, haciendo resistencia técnica parcial, entrando a la OLAS para construir el aparato y sin dejar de actuar un solo minuto sobre la lucha de clases del país y del cono sur especialmente Bolivia, como única forma de preparar el momento de iniciar la lucha armada. INiciación que estará supeditada a las relaciones entre las clases y a nuestra preparación y no solamente a esta última como opina Bernardo.

14. - La crisis del partido

Lo cómico del método intelectual de Bernardo es el hecho de que plantea tareas para un partido ideal. Ni se toma el trabajo de precisar la situación actual del partido. Nosotros partimos de la realidad de nuestro partido nacional, latinoamericano y mundial para darnos tareas.

Nuestro partido está en crisis. Bernardo ni la nombra. Nosotros hacemos una caracterización de ella y damos soluciones concretas: proletarizar y bolcheviquizar al partido. Bernardo no puede dar soluciones cuando no se plantea el problema.

Bolcheviquizar al partido significa tener finanzas sanas, normales, esencialmente extirpar el cáncer partidario de la colosal burocracia interna que todo lo corrompe, penetrar en el movimiento obrero, proletarizar los cuadros, abandonar todo vestigio de empirismo o de actuar al minuto, sin planes, etc., etc.

El problema de las actividades de defensa y el aparato militar, como su combinación en la organización y actividades del partido solamente tendrá solución dentro de esa bolcheviquización y si sabemos comprender que son tareas preparatorias. Para ello es necesario que urgentemente el partido disipe toda confusión entre combatiente y militante que hace defensa y principalmente que se grabe definitivamente que no hay posibilidades serias de desarrollar en nuestros propios militantes las tareas de defensa si no nos apoya la vanguardia, lo que no quiere decir que no sigue siendo fundamental encararlas con carácter de preparatorias.

15. - El problema del poder

El planteo estricto de poder que hace Bernardo es en este momento sectario y oportunista. Al no plantear categóricamente que la organización que está destinada a disputar el poder es el futuro destacamento armado nacional de la OLAS que se combinará con las organizaciones de masas revolucionarias en su momento, Bernardo comete dos errores que ya señalamos: Sectario, porque en sus planteos militares, no directamente ligados al problema del poder, insinúa como que esa organización militar la tenemos y podemos hacer nosotros. Oportunista, porque hoy día cuando está planteado hacer ese destacamento armado como fundamental tarea nacional preparatoria para la lucha por el poder, Bernardo escamotea el planteo cayendo en generalidades que para nada sirven: Constituyente, gobierno obrero y popular, etc.

Nuestro ingreso a la OLAS tiene ese profundo significado: es la única organización con su dirección continental y sus destacamentos armados nacionales que se plantean y pueden plantearse la lucha por el poder. Al no decirlo así, categóricamente, el documento de Bernardo sirve para que la burocracia partidaria lo utilice como el Bujarin de turno. Triste destino para quien, como Bernardo, ha sido un ejemplo de honestidad, capacidad y probidad intelectual. Felizmente, la época no

da posibilidades de consolidación de ninguna burocracia. Esperemos que pronto el c. Bernardo reaccione y deje de ser utilizado por el frente sin principios organizado por la burocracia partidaria. Si este trabajo en algo ayudara en esa dinámica personal en gran medida habría justificado mi empeño en escribirlo, porque el c. Bernardo es caro a mis sentimientos, digno de mi más profundo respeto, que no ha empañado ciertos contagios a la metodología de sus tutores burocráticos de turno. De lo que no me cabe duda es de que servirá a la magnífica vanguardia partidaria y a la mayoría del partido, que durante estos meses ha estado luchando contra la burocracia partidaria en sus distintas manifestaciones.

.....

P.D.: Desde ya que no puedo aceptar ningún agregado que no sea autocrítico al documento de Bernardo que ha sido tomado como plataforma programática por el frente sin principios. Por otra parte, ese documento hasufrido, con todo derecho, dos correcciones a fondo del autor, antes de ser editado. Decimos esto porque el carácter sin principio de la fracción que lo apoya e intelectual del documento se presta para después agregarle en la discusión oral o posteriormente por escrito lo que se quiera. Esta maniobra polémica no la permitiremos y seguiremos discutiendo contra el documento original sin agregados.. Lo mismo diremos de mi documento: todo agregado será autocrítico dado su carácter de documento fraccional.

ooooo ooo

A P E N D I C E

(1) El 5 de agosto de 1919 Trotsky envía un memorándum a la dirección del partido comunista de la URSS en la que planteaba que era fundamental el rol que podía jugar el ejército rojo en el Lejano Oriente y que la orientación internacional de la URSS debía orientarse hacia el Asia. En el mismo memorándum le da más importancia a una Academia militar y a un comando militar para la revolución en el Oriente, en ese momento, que al "Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional".

(2) Trotsky, en el Stalin relata con lujo de detalles la lucha de Lenin contra la burocracia partidaria interna a comienzos del bolcheviquismo. Lenin no rompió el partido cuando perdió la mayoría en 1905 porque "no tenía la menor duda de ^{que la revolución, la gran maestra de las masas en cuestión} iniciativa y empresa, sería bastante para derrumbar, simultáneamente y sin gran dificultad, el juvenil y ya inestable conservadurismo de la máquina política del Partido (pág. 105, libro citado).

Fe de erratas

Pág. 3: debe decir: ¡solución al problema del hambre por los trabajadores directamente!

Pág. 5:

Pág. 7: debe decir: "...o, en última instancia, para la política de poder del partido...."

" : Debe decir " 10.- NUESTRO ACTUAL PLANTEO DE PODER: ORGANICEMOS EL DESTACAMIENTO ARMADO DE LAS OLAS PARA DISPUTAR EL PODER".